



# PAISAJES DEL VIENTO EN EL ESTRECHO

Itinerarios y miradas



## COLECCIÓN GEOGRAFÍA

### Director

Rafael Cámara Artigas (Universidad de Sevilla)

### Consejo de Redacción

César Borja Barrera. Profesor Titular de Universidad de Geografía Física (Universidad de Sevilla)  
Rafael Cámara Artigas. Profesor Titular de Universidad de Geografía Física (Universidad de Sevilla)  
Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física (Universidad de Sevilla)  
Víctor Fernández Salinas. Catedrático de Geografía Humana (Universidad de Sevilla)  
Pedro J. Lozano Valencia. Profesor Titular de Universidad de Análisis Geográfico Regional (Universidad de País Vasco)  
Manuel Marchena Gómez. Catedrático de Análisis Geográfico Regional (Universidad de Sevilla)  
M<sup>a</sup> José Prados Velasco. Catedrática de Geografía Humana (Universidad de Sevilla)  
José Manuel Recio Espejo. Catedrático de Ecología (Universidad de Córdoba)  
Francisca Ruiz Rodríguez. Profesora Titular de Universidad de Análisis Geográfico Regional (Universidad de Sevilla)

### Comité Científico

Francisco Borja Barrera. Catedrático de Geografía Física (Universidad de Huelva)  
Francisco Cebrián Abellán. Profesor Titular de Universidad de Geografía Humana (Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete)  
Dominik Faust. Profesor de Geografía Física (Technische Universität Dresden, Alemania)  
Concepción Fidalgo Hijano. Catedrática de Geografía Física (Universidad Autónoma de Madrid)  
Alfonso García-Ferrer Porras. Catedrático de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría (Universidad de Córdoba)  
Rubén Camilo Lois González. Catedrático de Análisis Geográfico Regional (Universidade de Santiago de Compostela)  
José Ramón Martínez Batlle. Profesor de Ciencias Geográficas (Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana)  
Javier Navarro Luna. Profesor Titular de Universidad de Análisis Geográfico Regional (Universidad de Sevilla)  
José Ojeda Zújar. Catedrático de Geografía Física (Universidad de Sevilla)  
Jorge Olcina Cantos. Catedrático de Análisis Geográfico Regional (Universidad de Alicante)  
Vincent Ollivier. Investigador CNRS (Marseille, Francia)  
M<sup>a</sup> Asunción Romero Díaz. Catedrática de Geografía Física (Universidad de Murcia)  
José Damián Ruiz Sinoga. Catedrático de Geografía Física (Universidad de Málaga)  
Marco Sandoval. Profesor de Suelos y Recursos Naturales (Universidad de Concepción-Chillán, Chile)  
Rocío Silva Pérez. Catedrática de Geografía Humana (Universidad de Sevilla)  
Yurena Yanes. Profesora asociada, Department of Geology, University of Cincinnati (Estados Unidos)



# PAISAJES DEL VIENTO EN EL ESTRECHO

## Itinerarios y miradas

César López Gómez

**eus** EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla, 2024



**Colección:** Geografía

**Núm.:** 3

**Comité editorial de  
la Editorial Universidad de Sevilla**

Araceli López Serena

*Directora*

Elena Leal Abad

*Subdirectora*

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera



Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

**Motivo de cubierta:** Fernando Arocena, «Alcornoques deformados por el Levante en las sierras de Tarifa», 2002.



© **Editorial Universidad de Sevilla 2024**

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© **César López Gómez 2024**

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2635-1

**Depósito Legal:** SE 1821-2024

**Diseño de cubierta:** Javier Rodríguez

**Maquetación:** Cuadratin Estudio

**Impresión:** Masquelibros

*A mis hermanos, por su apoyo constante.  
A mi madre, por tantos años de entrega y dedicación.  
Y a mi padre, por enseñarme “las cosas del campo”.*



# ÍNDICE

<b>PREFACIO</b> .....	<b>18</b>
<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>22</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>26</b>

## **PRIMERA PARTE**

### **ASPECTOS PREVIOS E INTERPRETACIÓN PAISAJÍSTICA INICIAL: FUNDAMENTOS NATURALES, PROCESO HISTÓRICO Y TRAMA SIMBÓLICA**

<b>1. METODOLOGÍA Y ÁMBITO DE ESTUDIO</b> .....	<b>36</b>
1.1. Aspectos metodológicos: identificación de los valores paisajísticos y proceso de interpretación .....	37
1.2. Ámbito de estudio: el Estrecho de Gibraltar y el alfoz de Tarifa .....	39
<b>2. INTERPRETACIÓN INICIAL: UNA PRIMERA IDENTIFICACIÓN DE LOS VALORES PAISAJÍSTICOS DEL ESTRECHO</b> .....	<b>46</b>
2.1. Fundamentos naturales: situación geográfica, relieve y viento .....	47
2.1.1. Un ámbito geoestratégico .....	48
2.1.2. La estructura del relieve .....	49
2.1.3. El protagonismo del viento .....	51
2.2. Procesos históricos en el Estrecho: una interpretación dialéctica .....	56
2.2.1. Nudo/Frontera .....	56
2.2.2. Limitación / Recurso .....	61
2.2.3. Campo / mar .....	65
2.2.4. Bahía de Algeciras / Alfoz de Tarifa .....	68
2.3. Trama simbólica: el Estrecho como espacio mítico de la cultura universal .....	69
2.3.1. Un mito global .....	70
2.3.2. Leyendas de un territorio de frontera .....	71
2.3.3. La Virgen de la Luz .....	72
2.3.4. Relatos del Levante .....	74

## **SEGUNDA PARTE**

### **EL PROCESO DE INTERPRETACIÓN PAISAJÍSTICA: MIRADAS Y REPRESENTACIONES CULTURALES**

<b>3. LA MIRADA DEL GEÓGRAFO: DESCRIPCIÓN DE LOS VIENTOS EN UN ÁMBITO GEOESTRATÉGICO</b> .....	<b>78</b>
3.1. Fuentes utilizadas .....	79
3.1.1. Textos geográficos .....	79
3.1.2. Cartografía histórica .....	85
3.1.3. Vistas de ciudades .....	87
3.2. Geografía de Hércules: la incorporación del Estrecho a la ecúmene .....	88
3.3. Del mito a la descripción geográfica: delimitación del Estrecho .....	98
3.4. El alfoz de Tarifa: centro del Estrecho .....	101
3.4.1. La situación geoestratégica: comunicación y frontera .....	101
3.4.2. Un medio físico ventoso y hostil: las limitaciones económicas .....	104
3.4.3. La ciudad de Tarifa: sin los abrigos naturales de los puertos de Algeciras, Ceuta y Tánger .....	109
3.5. Recapitulación final .....	115

<b>4. LA MIRADA DEL NATURALISTA: UN MEDIO FÍSICO DOMINADO POR EL VIENTO .....</b>	<b>118</b>
4.1. Fuentes utilizadas.....	119
4.2. El mito: la puerta de Occidente .....	124
4.3. El Estrecho: geoestrategia, naturaleza y paisajes .....	126
4.4. La Janda y Los Alcornocales: riqueza ambiental y paraíso natural.....	128
4.5. Paisaje y naturaleza: las sierras del alfoz de Tarifa .....	129
4.5.1. El papel del relieve: un paisaje compartimentado abierto al Atlántico.....	129
4.5.2. El Levante: viento húmedo en Algeciras, desecante en Tarifa.....	132
4.5.3. Tierras tarifeñas: un paisaje montaraz y ganadero.....	134
4.6. La ciudad de Tarifa: situación geográfica y frontera.....	136
4.7. Recapitulación final.....	137
<b>5. LA MIRADA DEL VIAJERO: RUTAS POR TIERRA Y MAR PARA VIVIR EL VIENTO .....</b>	<b>140</b>
5.1. Fuentes utilizadas.....	141
5.2. Caminos y rutas marítimas: vías de aproximación al paisaje del Estrecho .....	154
5.2.1. Accesos y vías de comunicación: la percepción del paisaje .....	155
5.2.2. Travesías y caminos: las rutas de los viajeros .....	159
5.3. Narraciones viajeras: la evocación de los mitos del Estrecho .....	163
5.4. De Cádiz al Estrecho: un viaje al extremo sur de Europa .....	167
5.4.1. Por mar: de Cádiz a Trafalgar .....	167
5.4.2. Por el interior: de Cádiz a Facinas.....	170
5.5. Por ventosas tierras tarifeñas: la deslumbrante visión del continente africano.....	174
5.5.1. De Facinas a Tarifa: el avistamiento de África.....	174
5.5.2. Tarifa: vigía del Estrecho .....	181
5.5.3. De Tarifa a Algeciras: la belleza del paisaje del viento .....	186
5.5.4. La travesía marítima: con los vientos del Estrecho.....	188
5.6. Destino: Gibraltar y el Mediterráneo .....	191
5.6.1. Gibraltar y la Bahía de Algeciras: icono del Estrecho .....	191
5.6.2. De Ceuta al Mediterráneo: el recuerdo de los navegantes .....	196
5.7. Recapitulación final.....	197
<b>6. LA MIRADA DEL PINTOR: LUCES DE EOLO EN LAS COLUMNAS DE HÉRCULES.....</b>	<b>202</b>
6.1. Fuentes utilizadas.....	204
6.2. Las Columnas de Hércules: símbolos pictóricos.....	210
6.3. Dos hitos paisajísticos en la pintura y la fotografía: Gibraltar y Tánger.....	210
6.4. Tarifa y el Estrecho: castillo y frontera.....	213
6.5. El alfoz de Tarifa: un paisaje forestal y ganadero.....	215
6.6. El viento: carácter y rasgo del paisaje del Estrecho.....	218
6.6.1. Luces y atmósferas: la imagen del dios Eolo .....	218
6.6.2. Cicatrices en el paisaje: las huellas del Levante .....	220
6.7. Recapitulación final .....	222
<b>7. LA MIRADA DEL ESCRITOR: LITERATURA EN UN PAISAJE EXTREMO .....</b>	<b>226</b>
7.1. Fuentes utilizadas.....	227
7.2. La evocación más literaria: más mitos sobre el Estrecho.....	234
7.3. La cercanía de África: pasión por Tánger .....	243
7.4. Tierra de frontera: Guzmán el Bueno y pateras .....	246
7.5. Paisaje extremo: <i>finisterre</i> y viento de Levante.....	254
7.6. Una sugerente dualidad: campo y mar.....	259
7.7. Recapitulación final .....	263

## TERCERA PARTE

### INTERPRETACIÓN PAISAJÍSTICA FINAL: ITINERARIOS, MIRADORES Y “RUTAS DEL LEVANTE” PARA CONOCER EL ESTRECHO

<b>8. VALORES PAISAJÍSTICOS DEL ESTRECHO: ITINERARIOS POR TIERRAS DE TARIFA.....</b>	<b>270</b>
8.1. Itinerario 1. Un país entre el Estrecho y el Atlántico: viaje de Cádiz a Gibraltar .....	272
8.2. Itinerario 2. Paisaje universal: la Isla de Las Palomas como referente mítico .....	288
8.3. Itinerario 3. Nodo y frontera: recorrido desde la torre almenara de la Isla de Las Palomas hasta la torre alquería de Torregrosa.....	297
8.4. Itinerario 4. Recursos y limitaciones: desde el observatorio de La Peña al observatorio de la Sierra del Cabrito.....	307
8.5. Itinerario 5. Tierra y mar: desde el santuario de la Virgen de la Luz a Tarifa .....	314
8.6. Itinerario 6. Paisaje frágil y diverso: desde Tarifa a la Silla del Papa .....	319
<b>9. PAISAJES DEL VIENTO: MIRADORES PANORÁMICOS DE LAS SIERRAS DE TARIFA .....</b>	<b>328</b>
9.1. Miradores hacia el paisaje: los <i>Ojos del Estrecho</i> .....	329
9.1.1. Miradores aéreos o dominantes.....	335
9.1.2. Miradores panorámicos .....	337
9.1.3. Miradores marítimos.....	340
9.2. El viento y el paisaje: claves para su apreciación .....	347
9.2.1. Origen y fuerza del viento .....	348
9.2.2. Luces del viento .....	349
9.2.3. Sensaciones del viento.....	351
9.2.4. Emociones del viento .....	351
9.3. Luces y atmósferas del viento: miradores tarifeños para vivir el paisaje.....	352
9.3.1. Miradores 1. Paisajes del Norte o vientos del primer cuadrante: la cercanía de África.....	353
9.3.2. Miradores 2. Paisajes de “La Surestá” o vientos del segundo cuadrante: temporal de Alborán .....	357
9.3.3. Miradores 3. Paisajes del Vendaval o vientos del tercer cuadrante: temporales atlánticos.....	361
9.3.4. Miradores 4. Paisajes del Poniente o vientos del cuarto cuadrante: la belleza del Estrecho .....	366
9.3.5. Miradores 5. Paisajes del Levante: la luz más gaditana .....	371
<b>10. GEOGRAFÍA DEL LEVANTE: UN PAISAJE DE ABANDERAMIENTOS.....</b>	<b>382</b>
10.1. Vegetación y abanderamientos: huellas del viento en el paisaje del Estrecho.....	383
10.1.1. Distribución de la deformación de la vegetación en la provincia de Cádiz .....	383
10.1.2. Inferencias sobre el Levante a partir de la deformación de la vegetación .....	387
10.1.3. Factores explicativos de la <i>Geografía del Levante</i> .....	389
10.2. Viento y paisaje en Tarifa: las “Rutas del Levante”.....	394
10.2.1. Ruta del Levante 1. Abanderamientos en la boca del Estrecho: de la Torre de la isla de Las Palomas a la Torre del Guadalmesí y subida al mirador Cerro del Tambor .....	399
10.2.2. Ruta del Levante 2. Abanderamientos frente al Atlántico: de la Torre de la isla de Las Palomas a la Torre de Gracia y subida al mirador de la Cueva del Moro .....	406
10.2.3. Ruta del Levante 3. Abanderamientos y energía eólica: de Tarifa a Facinas por las cumbres de las sierras de Enmedio, Fates y Salaviciosa.....	415
10.2.4. Ruta del Levante 4. Abanderamientos y bosques de niebla: subida al Tajo de las Escobas.....	423
10.2.5. Ruta del Levante 5. Abanderamientos y monumentos naturales: recorrido por Poblana .....	427
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>434</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>440</b>



## AGRADECIMIENTOS

**H**ay muchas personas que, al ver terminado este libro, respirarán aliviadas. No tanto por ver culminado un trabajo, sino porque, al fin, su autor va a dejar de incordiar con sus historias sobre el Levante, el paisaje poblado de árboles torturados por el viento, el castillo de Tarifa y sus fantasmas, sus excursiones en busca de esta o aquella vista según el viento que sopla, las sesiones fotográficas, las interminables jornadas de ordenador...

Han transcurrido más de veinte años desde que, terminada la carrera de Geografía, mi profesora María Fernanda Pita barajó la posibilidad de toda una aventura: la caracterización climática del viento de Levante. Aquella propuesta evolucionó hacia planteamientos más territoriales y se concretó posteriormente en el trabajo *Caracterización del viento de Levante a partir de la deformación de la vegetación*, presentado en febrero de 2003 y pieza básica de un proceso de investigación que, lamentablemente, fue abandonado por motivos laborales. Fue con la realización en el periodo 2007-2009 del máster de postgrado “Ordenación, Gestión y Protección del Paisaje”, dirigido por Florencio Zoido, cuando la inspiración para dedicar a ese tema una tesis doctoral volvió a cobrar vida de la mano de Juan Vicente Caballero, geógrafo del Centro de Estudios Paisaje y Territorio, que dio nuevo giro a la investigación al centrar su atención en los valores paisajísticos del Estrecho. A este máster y a su director debo buena parte de los resultados de este trabajo, pues fue allí donde surgieron las enseñanzas, las orientaciones y el impulso que culminó en una tesis defendida el 27 de enero de 2012.

El siguiente hito de este proceso es el de esta publicación, un ensayo de carácter geográfico que recoge los aspectos principales de la citada tesis doctoral, convenientemente reformada para convertirla en monografía. Este libro, titulado *Paisajes del viento en el Estrecho. Itinerarios y miradas*, ha sido posible gracias a la insistencia y buena labor de Manuel J. Marchena, quien, desde que tuvo conocimiento de los resultados de la tesis doctoral, me animó sin fisuras a la publicación de este libro. Mi reconocimiento también a Fernando Díaz del Olmo y Rafael Cámara, directores de la colección de Geografía de la Editorial Universidad de Sevilla, por el interés mostrado en el texto y su impulso editor.

La relación de agradecimientos de estos veinte años es larga. En primer lugar, debo estimar el apoyo de mi familia. A mi padre, Antonio, que ya no se encuentra entre nosotros y al que le hubiera gustado ver esta publicación. A mi madre, Antonia, y hermanos José Antonio y Mariló, por su continua atención al desarrollo del proyecto. A mi cuñado Paco, por su demostrado interés. A mis sobrinos Carlos, José Antonio, Paco y Álvaro, por el futuro que representan. A mis tíos y primos, siempre preguntando insistentemente por la tesis y este libro. Y a mi antiguo compañero de viaje, Aurelio, por su infinita paciencia ante mis continuas sesiones junto al ordenador durante varios años.

La nómina de amigos y compañeros que, de una manera u otra, han puesto su granito de arena para que la culminación de este trabajo fuera posible es amplia y, posiblemente, cometa la injusticia de alguna omisión. Presento por adelantado mis disculpas. Citaré, en primer lugar, a quienes han posibilitado la gestación, desarrollo y publicación del presente libro: María Fernanda Pita, codirectora de la tesis doctoral que estuvo en el origen de estas páginas, siempre paciente y atenta con el doctorando, por su autoridad en Climatología y su permanente interés en el Levante; Juan Vicente Caballero, también codirector, por su incansable aliento y su continua presencia y orientación científica en el desarrollo de la tesis; y Manuel J. Marchena, que me animó con firmeza insistiéndome en la idea de que las obras científicas y académicas deben ser leídas, divulgadas y debatidas en el campo de la Geografía; de ahí que no hubiera que tenerse pereza o temor en su difusión.

Asimismo, no puedo olvidar a mis antiguos compañeros de la Universidad de Sevilla. A los miembros del grupo de investigación Estructuras y Sistemas Territoriales (GIEST), a los que debo su apoyo moral y su ayuda material. Cabe destacar aquí a Juan Francisco Ojeda, durante varios años director de dicho grupo, y que en todo momento me brindó su ayuda y cooperación. De su mano debo citar a colegas que me han acompañado en distintos proyectos de investigación dirigidos por el profesor de Almonte, especialmente aquel que cristalizó en libros como *Pasear Sevilla. El espíritu del jardín*, cuya autoría recayó en el que escribe. Hablo de Águeda Villa, Rafael Llácer, Daniel Bilbao, Regla Alonso, Diego Blázquez...

También debo recordar a mi actual grupo de investigación Estudios Territoriales y Turísticos, muchos años dirigido por Alfonso Fernández Tabales, compañero, amigo y buen consejero. Otras entidades y personas del ámbito de la investigación también han ofrecido su ayuda. Sirvan varios ejemplos. Pascual Riesco por la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Sevilla; Joaquín Márquez, Ismael Vallejo, Arsenio Villar, Ana García, Concha Foronda o Mónica Aguilar por la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla; Rafael Medina por el Centro de Estudios Paisaje y Territorio; Raquel Jiménez por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía; José María Fernández-Palacios, Ana Asensio o Reyes Caballero por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía; Adolfo Fernández, antiguo director del Parque del Alamillo; o Manolo Megías, geógrafo y amigo, responsable de la información climática y meteorológica de Canal Sur.

El sector turístico me ha brindado muchos amigos más allá de la universidad y la investigación. Debo destacar la sinergia establecida entre mis conocimientos geográficos y los de Interpretación del Patrimonio –adquiridos en distintos cursos del IAPH– a la hora de diseñar itinerarios paisajísticos, culturales y turísticos, algo que se ha reflejado sobradamente en este libro. De mi faceta como Guía Oficial de Turismo y emprendedor debo citar a muchas personas que me ayudaron durante años: Jorge Raposo, Víctor y Sergio, compañeros de Arcadia Coworking; Jesús y Macarena, impulsores en Andalucía Emprende; Clara Leal y Manuel Serrano, colegas guías; Miguel y Lucía, líderes de Andalucía Experiencias; o un sinnúmero de clientes y luego amigos asiduos a las rutas que realizaba un servidor: “Toñi Mudéjar”, “Mónica Canal Sur”, Iñaki y Marta, Aurora, Merche, Vicky y Mariano, además de un largo etcétera.

Tarifa y sus gentes han constituido otro de los pilares que ha posibilitado esta investigación. En primer lugar, quisiera dar mi agradecimiento a expertos y grandes conocedores de la historia local tarifeña como Juan Antonio Patrón, Wenceslao Segura, Iván García, Juan José Álvarez, Ángel Sáez o Carlos Ruiz Bravo. Otros tarifeños también me ayudaron en las distintas estancias en la ciudad. Mi agradecimiento a Manuel Rojas por su sabiduría y pasión por la fotografía; Manuel Lobón por su conocimiento del medio físico; Teresa Ojeda por su paciencia conmigo en la biblioteca de Tarifa; viejos “amigos del Popeti” como Javier Morales, por ofrecerme su amistad en los primeros meses de estancia en Tarifa. Y, especialmente, quiero recordar a Íñigo Vallejo, desgraciadamente ausente, y a su familia, Fernando Pereg y Nieves García, que tanto apoyo me dieron en aquel enero de 2002 cuando llegué un día de Navidad a Tarifa con un Levante que superaba los 100 km/h.

Destaco también a Fernando Arocena, uno de los muchos enamorados de Tarifa y sus paisajes que, pese a tantas dificultades, eligió vivir durante años en aquel enclave situado entre dos mares, dos vientos y dos continentes. Con él compartí muchos recorridos buscando la foto perfecta de esos árboles abanderados de Levante, testimonios visuales que han enriquecido esta publicación.

Y no puedo olvidar a José Manuel Fernández, auténtico enlace social de muchas de las entrevistas realizadas en Tarifa y su término municipal. En este sentido, he de nombrar a los numerosos tarifeños y no tarifeños anónimos que colaboraron desinteresadamente en la realización de las entrevistas: empresarios, deportistas del windsurf, cronistas locales, políticos, camperos, marineros, profesionales de las eólicas, ecologistas, militares o miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Todos ellos merecen mi agradecimiento más sentido al ser las voces que han ilustrado buena parte del trabajo.

Otros amigos también han sido relevantes a la hora de realizar y publicar este libro. Quiero destacar a Juan Lacomba, que me ha enseñado a disfrutar del arte de la pintura y a sentir los paisajes andaluces; a Iñaki Ceberio y Clara Olmedo, que desde Valdivia, en Chile, me ilustraron sobre las sutilezas de los sistemas de citas y referencias bibliográficas, ayuda que me resultó especialmente útil en una publicación como esta, que utiliza fuentes de naturaleza muy diversas; y, por supuesto, a Guillermo Solís y Lidia Borondo, responsables de la maquetación del documento primigenio presentado en 2012, a quienes debo agradecer su paciencia ante los distintos contratiempos que fueron surgiendo durante la elaboración de este trabajo.

Quisiera nombrar también, y siempre con la sensación de dejarme algún nombre en el tintero, a quienes me acompañaron en este viaje por los vientos del Estrecho prestándome apoyo y atención, o, simplemente, han formado parte de mi trayectoria vital: Cristina Aragonés, querida y entrañable amiga a la que recordaré y llevaré siempre en mi corazón; amigos de la infancia en Tocina, como Manuela Liñán, Jesús Tirado, Mercedes Liñán, Inés Moya, Paloma Lobo, Gema Iglesias, María del Mar Burgos o José Naranjo; antiguos compañeros de la universidad como José Alfonso Pérez, Rocío Romero, Esperanza Morales, Enrique Huerga o Flor Ortega; compañeros de trabajo como Pilar Flores, Fátima Sánchez, Álvaro Real o Macarena Ureña; mis “colegas argentinos” Anselmo Antonio Martínez y su familia; amigos de León como Teresa Serrano, Patricia Mieres, Claudia Conde, Gregorio Álvarez, Yolanda Álvarez, Fran Peláez y, representando el futuro, Darío y Alonso Peláez; y entrañables amigos como Alejandro Terrón, Diego Carrillo, Héctor Cruces, Jesús García, Luis de Luque, Itziar Ceberio o Antonio Peralta, tarifeño y marino.

Por otro lado, quiero citar aquí a compañeros que hoy día forman parte de mi vida profesional. Concretamente, al conjunto de profesores y profesoras que, desde el esfuerzo continuo y el compromiso social, realizan su labor docente en el IES Los Manantiales de Torremolinos (Málaga). Desde su equipo directivo, con Carlos Javaloyes, Elena Navas y Alfonso Ortiz a la cabeza, a geógrafos e historiadores de mi departamento, como Mariano Sánchez, Rubén Lozano, Andrés Prados, Leticia Álvarez, Araceli Chaparro, Alberto Sánchez o José Ramón Pernía. También quiero destacar a compañeros como Fran Palomo, Raúl López, Gracia López, Cristina Bautista, Laura Herrera, Pedro Alba, Teresa Cáceres, José Luis Badía, Carmen Casado,

Irene García, Fran Castillo, Manuel Felipe, Fran Rus o Fernando Alonso, por citar solo algunos ejemplos. Y, por supuesto, al alumnado de este centro de Secundaria, siempre atento a la trayectoria de su “profe”.

Con este largo listado de agradecimientos he querido condensar la trayectoria vital y profesional del que escribe en estos últimos veinte años. La familia y los amigos, mis compañeros de la Universidad de Sevilla y los distintos grupos de investigación, mis colegas del Centa –fundación en la que trabajaba cuando presenté la tesis doctoral–, los amigos cosechados desde mi experiencia profesional como autónomo y guía-intérprete del patrimonio, y, en estos momentos, mis compañeros docentes del IES Los Manantiales. Lugares como Tocina, Sevilla, León, Tarifa y Málaga son los pilares vitales de esta relación. A todos estos amigos y amigas, gracias.





## PREFACIO

**E**l libro que tienen en sus manos es, en un sentido no estricto, obra de Geografía de la Cultura, y no de Geografía Cultural, este último concepto en desuso desde el posibilismo geográfico –de escuela francesa, véase Max Sorre, entre otros– por el actual de Geografía Humana. Decimos que es Geografía de la Cultura porque el geógrafo de la Vega del Guadalquivir y autor de la obra, César López Gómez –atributo que comparto con cierto orgullo–, orienta los vientos del Estrecho de Gibraltar en una rosa eólica, esencialmente el Levante –el de Venturi y *foehn*–, desde el prisma de su formación cultural. No se detiene en un inventario cuantitativo al uso sobre los efectos del viento en el paisaje del Estrecho.

La cultura de César López es amplia: filósofo (1993), geógrafo (1999) e historiador del arte (2017), cultura por este orden en las cosas del saber, creo. Completa su formación estructural con un máster en Paisaje (2005) y otro en Sistemas de Información Geográfica (2007); acreditándose como guía oficial de turismo (2018) y dedicándose durante años a explicar y a analizar paisajes a todas las escalas, particularmente los del agua –ha trabajado en el extinto CENTA y en EMASESA–.

Harto de pandemia, donde se le confina su proyección profesional como guía y divulgador de paisajes en calidad de autónomo –tarea del héroe, esta última–, se prepara y gana en el 2021 las oposiciones de profesor de secundaria de Geografía e Historia, donde ejerce hoy su magisterio –al lado de su madre de la Vega– en la Costa del Sol.

Comprenderán ahora que la holística cultural de César López está a la altura de la mejor carrera universitaria: atesoraría seguro, por sus publicaciones, asistencia a congresos, formación postgrado, y disertaciones como, por su doctorado en Geografía (2012), la acreditación administrativa de profesor universitario. De manera que catalogaremos esta publicación en la Geografía de la Cultura según el prisma formativo de César López, geógrafo nacido en Tocina –la Vega del Guadalquivir– en 1968, un hombre, por su formación y posición en la vida, del siglo XXI.

Si quieren hallar una obra de Geografía Física al uso no la van a encontrar, en todo caso una pequeña porción de meteorología y menos de geomorfología. Lo demás es una mirada cultural del paisaje literario y de trabajo de campo, de itinerarios y miradas culturales. Un ensayo geográfico en el contexto del Estrecho de Gibraltar con centralidad en el entorno territorial, administrativo y paisajístico de Tarifa. Una tierra de frontera, sin duda, la frontera económica norte-sur más desigual del planeta. César López es un hombre del siglo XXI que hunde sus raíces geográficas en la mundialización ibérica del XVI, muy afectado en su conformación geográfica por la circunnavegación magallánica culminada por Elcano.

No era nada deseable que los papeles que configuraron su tesis doctoral quedaran sin publicar. No era de recibo que la buena producción geográfica se quedase en anaqueles de academia. César López acometió la actualización y revisión integral de su tesis y se presentó como libro para publicar en la Editorial Universidad de Sevilla; en ello han jugado un papel clave los profesores Díaz del Olmo, anterior coordinador de la colección de Geografía de la editorial, y Rafael Cámara, actual coordinador de la misma.

La Geografía Cultural, como la interpretaban a mitad del siglo pasado los geógrafos norteamericanos –Carl O. Sauer, entre otros–, que se exhibe en *Paisajes del viento en el Estrecho. Itinerarios y miradas* es fruto de la experiencia de la geografía vivida y peripatética. Un merecido título a las miradas intensas empero tamizadas por la literatura en general y de viajes en particular, por la observación científica, por la pintura y la estética.

No entra a valorar las transformaciones antrópicas presentes en el paisaje, ni se encalla en debates estériles. El centro de gravedad explicativo es el viento. Precisamente la fortaleza del Levante ha sido el

mayor factor para explicar lo inalterable por mor de la acción humana en el paisaje estudiado. Hoy es azote del turismo vacacional y acicate de los turismos eólicos. La impronta del Levante y el territorio de frontera y periférico, pese a su singular explotación histórica por almadrabas para exportación del atún, configuran un espacio realmente único entre mediterráneo y atlántico, por singular en la geografía europea.

Este paisaje de defensa que vive desde finales del siglo XX un proceso de eclosión del urbanizable en los núcleos tradicionales de Barbate, Zahara y Tarifa y sus mágicas enseñadas –Valdevaqueros, Zahara, Bolonia...– solo lo hará resistir la selección eólica del Levante, y más cuando se produzca alguna probable desamortización de los espacios militares.

Por eso, en este crecimiento del vacacional turístico, hotelero y residencial, y del windsurfing, la gestión del agua en un territorio de ríos cortos pero regados por la dinámica de poniente se vuelve parco y deficitario en el consumo turístico. Estrés hídrico que no cabe otra que resolver con ingeniería hidráulica. Ya sabemos que la planificación urbanística, en la práctica, no contiene la presión de la demanda y el crecimiento del urbanizable de forma total o satisfactoria.

Las referencias literarias y pictóricas que nos trae César López en su obra, y su observación del abanderamiento, no solo forestal sino completo, del paisaje del Estrecho, nos envuelven en una luz estética que atrapa al lector en consideraciones que sobrepasan la crítica a la ordenación del territorio, como decíamos el feísmo y el subdesarrollo, y nos embarcan indisimuladamente en la seducción y la belleza.

Paisajes articulados, metodológicamente atrapados por itinerarios y miradas valiosas diseñados por el autor, por la negación defensiva, por la periferia y su secular inaccesibilidad por ser frontera y no tierra de paso. Nos queda la secular cultura de almadraba, el turismo, el retinto... y el Levante. Ahora se diría el factor resiliente del Estrecho de Gibraltar.

A César López Gómez, que también realizó provechosos cursos a principios del siglo XXI sobre interpretación del patrimonio, impartidos por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH), se le nota en sus miradas del paisaje estudiado, la consideración como tal de herencia histórica moldeada por los vientos, de patrimonio material geográfico. Están ustedes ante la lectura de un memorable ensayo geográfico.

Manuel Jesús Marchena Gómez  
Catedrático de Análisis Geográfico Regional  
Universidad de Sevilla





## PRÓLOGO

**E**l paisaje se puede entender, en una primera aproximación, como el conjunto de los aspectos visibles de la superficie terrestre en un determinado espacio. En él participan conjuntamente los elementos naturales del medio y los derivados de la acción antrópica, que intervienen sobre esos elementos naturales modificándolos. En esa medida, el paisaje podría considerarse como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado o la transformación colectiva de la naturaleza en ese espacio.

En la conformación de los paisajes, entre las variables naturales resultan especialmente relevantes aquellas que generan una impronta visual bien marcada, como el relieve, la vegetación, o la presencia de masas de agua. El clima está supuestamente dotado de menor visibilidad y se supone que es apreciado esencialmente a partir de otros sentidos diferentes a la vista. Por otro lado, es muy variable y puede adoptar manifestaciones muy diversas entre las distintas estaciones del año y de unos años a otros. Ello ha determinado que su presencia en los estudios de paisaje sea mucho menor, con la excepción de aquellos entornos dominados por un elemento climático de carácter extremo y muy persistente y fijo en el tiempo, tales como los paisajes polares, marcados por el frío permanente, o los grandes desiertos del planeta, modelados por la aridez.

Pero hay ocasiones en las que algún elemento climático, incluso siendo muy variable en el tiempo, puede llegar a determinar las señas de identidad de un paisaje, como es el caso del viento –más concretamente el viento de Levante– en el Estrecho de Gibraltar. Los días de fuerte Levante no son los dominantes en la región, pero su intensidad es tan marcada y su influencia en los restantes componentes del tiempo atmosférico tan grande, que genera impactos importantes tanto en el medio como en la sociedad. El Levante, en suma, por su impronta en el territorio y en las mentalidades colectivas, acaba dando carácter y personalidad propia a todo el Estrecho, especialmente al entorno de Tarifa y a la costa atlántica gaditana.

Por eso la pregunta inicial que se planteó al abordar la tesis de César López Gómez, de la que este libro constituye una síntesis, fue: ¿qué huellas deja en el paisaje del Estrecho de Gibraltar este fenómeno, episódico en la región, pero tan intenso y con tanta personalidad como para marcar y protagonizar el espíritu de esta? Las huellas, muy modestas en principio y apenas perceptibles, fueron apareciendo gracias a la aguda observación de César, y se manifestaron esencialmente a partir de:

- La huella más sutil, quizás: la presencia masiva de paisajes ganaderos, con amplias extensiones de matorral y pastizal, en respuesta –entre otras razones– a las dificultades impuestas por el viento a otros tipos de usos del suelo como el agrícola, el forestal o incluso el turístico, no emergido en la región hasta los años más recientes y precisamente asociado al *windsurf*, deporte derivado de la utilización del recurso del viento.
- La más evidente, aunque escasa y limitada a espacios recónditos, que hubo que buscar con determinación: las deformaciones de las copas de los árboles, testigos impresionantes de la fuerza del viento en muchos ámbitos y que, además de constituir elementos paisajísticos de alto valor natural y estético, contribuían a delimitar el área de influencia del Levante en ámbitos en los que no se disponía de estaciones de observación meteorológica.
- Una de las más impresionantes: la fuerte disimetría existente entre las zonas situadas a barlovento del Levante en la margen mediterránea de las sierras, donde la elevada humedad y la suavidad de las temperaturas contribuyen a la presencia de bosques frondosos, y las zonas situadas a sotavento, en las que la fuerza del viento y su sequedad, una vez franqueadas las cadenas litorales, configura el paisaje típicamente asociado al Levante en el Estrecho, con ausencia de árboles y cultivos.

– La más desconocida y sorprendente: los matices que en el paisaje imponen las diferentes direcciones del viento, y entre ellas el Levante, como consecuencia de su influjo en la visibilidad del aire. No habría un paisaje del Estrecho, sino tantos como vientos diferentes.

Pero la inquietud y la curiosidad de César, así como su amor por la región, con la que tuvo un flechazo inmediato desde sus primeras visitas, no le permitieron limitarse a esta aproximación y le condujeron hacia una lectura e interpretación del paisaje mucho más extensa y profunda.

Porque el paisaje no se limita a un conjunto de elementos visuales del territorio, sino que incorpora inevitablemente la presencia del espectador, del agente que ve y percibe ese paisaje y le da el carácter de tal. Esta percepción por parte del espectador implicaría algo más que la mera visualización de los elementos físicos que componen el paisaje; implicaría también la consideración del conjunto de sus valores.

Pero, ¿a qué nos referimos al decir “valores de un paisaje” o “valores paisajísticos”? Son los temas recurrentes que aparecen una y otra vez a través del tiempo, en el marco de las representaciones culturales o las investigaciones científicas. En el caso que nos ocupa, las Sierras del Estrecho o alfoz de Tarifa se insertan en un marco más amplio –el Estrecho de Gibraltar– cuyos valores paisajísticos son muy acusados, pues sin duda estamos ante uno de los ámbitos con mayor personalidad del continente europeo. Es un espacio mitificado desde la Antigüedad –la alusión a las Columnas de Hércules para describir los resaltes montañosos que lo delimitan es buena muestra de ello–; constituye el punto de encuentro entre dos mares, dos continentes y dos civilizaciones bien contrastadas; ello le otorga un carácter de frontera del que se deriva una fuerte presencia militar a lo largo de la historia. Es difícil encontrar espacios en los que confluyan tantos rasgos capaces de marcar el territorio y de conformar paisajes con tanto carácter.

El autor aborda el estudio de los valores paisajísticos de las Sierras del Estrecho a partir de múltiples aproximaciones: el conocimiento científico, desde luego –historia, geografía, climatología...–, pero también las representaciones culturales existentes sobre el territorio –los relatos de los viajeros, la pintura, la literatura...– o la percepción social a través de los discursos locales. Partiendo de todos ellos, César ha sido capaz de erigirse en mediador o intérprete entre todos ellos para llegar a identificar aquellos valores que, por su propia naturaleza, son transversales y traspasan las fronteras entre las diversas formas de conocimiento. Pero él no se ha conformado con esto, que ya es mucho, sino que ha dado un paso más: nos ha proporcionado un conjunto de itinerarios y experiencias para que podamos tener la vivencia *in situ* de esos valores, unas vivencias en las que se integran las sensaciones que emocionan con la comprensión de realidades complejas.

Puede decirse que el lector tiene en sus manos un libro modélico sobre qué significa interpretar un paisaje. Para ello son necesarios varios ingredientes: una mente analítica y rigurosa, creatividad, sensibilidad y un corazón comprometido emocionalmente con la región que se estudia. Gracias a todo ello fue posible la tesis doctoral de César López Gómez, defendida en la Universidad de Sevilla en enero del año 2012 y de la cual el actual libro es una excelente síntesis.

Así pues, desde que comenzó sus investigaciones sobre las Sierras del Estrecho, César ha llenado un doble vacío: por un lado, el análisis de los paisajes determinados esencialmente por el clima, poco abordados hasta ahora, y, por otro, el estudio transdisciplinar e integrador de un paisaje cuyos valores no han tenido la difusión y el reconocimiento que merecen.

Sin duda, será esta una obra de lectura muy provechosa para el mundo académico, pero también para los visitantes que se dirijan a esta zona –cada vez más numerosos– y que quieran apreciar los valores paisajísticos que encierra.

M. <sup>ª</sup> Fernanda Pita López y Juan Vicente Caballero Sánchez  
Directores de la tesis doctoral



# INTRODUCCIÓN

*Ella preguntaba por los vientos, cuántos eran, qué significaban, qué efectos producían sobre la pesca, sobre las plantas, sobre el ánimo de toda esa gente que parecía planificar su vida entera en función del Levante, del poniente, del viento sur, del calor o el frío, la humedad o el aire seco (...)*

*Almudena Grandes. Los aires difíciles<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Grandes (2006, p. 51).

**E**n el mes de febrero de 2002, el autor de este ensayo geográfico se encontraba en Tarifa iniciando los trabajos previos de su tesis doctoral con la intención de conocer posibles indicadores del Levante en el entorno del Estrecho. Eran los inicios de unos estudios que se orientaban por entonces hacia una primera caracterización espacial de este viento a partir de datos estadísticos y posibles indicadores, concretamente aquellas huellas territoriales que permitieran establecer una primera geografía del Levante.

En ese contexto, la visita al enclave de Poblana, en el término municipal de Tarifa, supuso un fuerte impacto. Jamás el que escribe había visto alcornoques de más de diez metros retorcidos, deformados, mutilados por el viento. La belleza de aquellos venerables y enormes ejemplares motivó una primera elección: el trabajo de investigación consistiría en utilizar este bioindicador para inferir argumentos sobre el Levante.

Una nueva excursión dejó gran huella en el doctorando. La contemplación de acebuches y pinos fuertemente abanderados en el Palancar, un paso orográfico situado entre las agrestes sierras de Ojén y Cabrito en el que se enclavan distintos aerogeneradores eólicos, provocó tal impacto que en la retina quedaron fijadas escenas que no se olvidarán jamás. Pero mayor sorpresa supuso el descubrimiento de los bosques de niebla de los Llanos del Juncal, en un recóndito lugar entre las sierras de Ojén y Luna que recibe constantemente la humedad aportada por el Levante. La visión de un impenetrable bosque de quejigos en aquellas latitudes, donde una película verde cubre la piel de los árboles y los helechos se incrustan en los nudos de los troncos más viejos, remitía más bien a un entorno propio de las umbrías norteñas. Finalmente, la subida ese mismo día de claro viento de Poniente al Tajo de Las Escobas, cima que, con 833 metros de altitud, constituye el techo del Campo de Gibraltar y permitió el disfrute de una de las más bellas vistas del planeta. La nítida visión de dos mares y dos continentes terminaron por certificar algo que el doctorando no ha olvidado desde entonces: el descubrimiento del paisaje.

A partir de ese momento, el Estrecho y el Levante marcaron decisivamente la trayectoria del que escribe. Se trata de una trayectoria intelectual y vital que es necesario conocer para comprender los objetivos y contenidos de una tesis doctoral, ahora publicada, centrada en la interpretación del paisaje del Estrecho.

Dicha trayectoria tuvo sus comienzos a principios del siglo XXI en el campo de la climatología, al tener el trabajo de investigación como objetivo el análisis del viento de Levante, componente básico del clima de gran parte de la provincia de Cádiz. El doctorando realiza así su trabajo en el campo de una disciplina que permitió la concreción de objetivos y la adopción de unas metodologías encuadradas en el método científico.

Tras una primera recopilación de información con la intención de identificar el estado de la cuestión sobre los estudios realizados sobre el Levante, los objetivos se ampliaron a la identificación de posibles indicadores del viento. Como se dijo al principio, tras realizar en febrero de 2002 una primera visita a Tarifa, la investigación evolucionó hacia el análisis del viento en la provincia gaditana a partir de

bioindicadores, concretamente la deformación de ejemplares arbóreos. Este tipo de indicadores fueron utilizados en gran número de trabajos, como los desarrollados por María Joao Alcoforado (1984) o Paloma Ibarra Benlloch (1993).

Iniciado este nuevo enfoque de trabajo, se visitó en la primavera y el verano de 2002 buena parte de la provincia de Cádiz, especialmente los municipios de Cádiz, San Fernando, Puerto Real, Jerez de la Frontera., Paterna de Rivera, Vejer de La Frontera, Conil de la Frontera, Barbate, Medina Sidonia, Algeciras, Castellar de la Frontera, San Roque, La Línea, Los Barrios, Benalup-Casas Viejas, y Tarifa, con la intención de estimar los posibles bioindicadores del viento de Levante. Se detectaron y enumeraron especies relevantes por su directa relación con las distintas intensidades del viento y su representatividad, siendo las seleccionadas *quercus suber* –alcornoque– y *olea europaea* var. *silvestris* –acebuche–. Asimismo, el estudio se completó con *eucaliptus camaldunensis* –eucalipto–, *pinus pinea* –pino piñonero– y *pinus halepensis* –pino carrasco–, especies analizadas en el caso de la ausencia de las anteriores.

Los resultados de este trabajo se plasmaron en el proyecto de investigación *Caracterización del viento de Levante a partir de la deformación de la vegetación*, presentado en el marco del programa de doctorado “Cambios ambientales y riesgos naturales”, del Departamento de Geografía Física de la Universidad de Sevilla. Fue dirigido por María Fernanda Pita López y presentado en febrero de 2003.

El proceso de investigación sobre las deformaciones de las especies anteriormente citadas y la larga estancia en tierras gaditanas tuvieron dos consecuencias de cara a la futura tesis doctoral: por un lado, una atención cada vez más creciente a la relación entre el clima y el territorio, y, por otro, el interés hacia fuentes de información cualitativamente diferentes.

En relación con el primer aspecto, las investigaciones del que escribe fueron evolucionando hacia una orientación cada vez más territorial. Así, mientras el objetivo principal de las anteriores fases de trabajo fue el análisis del viento de Levante, bien a través de datos estadísticos, bien a través de bioindicadores, posteriormente la investigación dirigió sus intenciones hacia la estrecha relación entre el viento y el conjunto del territorio. Se realizó así un pormenorizado inventario de impactos del Levante, estudiando cada uno de ellos por separado, para posteriormente realizar una descripción explicativa de los mismos, cuantificando en la medida de lo posible el papel del viento en cada una de las huellas territoriales, algo que puede observarse en la tabla I.

Los resultados obtenidos, tanto los derivados del pormenorizado trabajo realizado sobre los abandeamientos –cuyas conclusiones se sumarían a los de esta fase–, como los obtenidos de inventariar los impactos del viento en la provincia de Cádiz, constituían un buen punto de partida para iniciar un trabajo geográfico orientado hacia una descripción explicativa de un territorio marcado por el viento.

Tabla I. Impactos del Levante en la provincia de Cádiz

Influencia del Levante en el territorio		
Levante y medio natural	Geomorfología	Sistemas dunares
		Erosión eólica
	Vegetación	Composición florística
		Deformaciones/abanderamientos
Levante y territorialización	Fauna	Migraciones de aves
Levante y economía	Proceso histórico	Menor densidad de población
	Levante como limitación	Ganadería vs. agricultura
		Menor desarrollo del turismo tradicional
		Escaso desarrollo de la pesca
Levante como recurso	Energía eólica	
Levante y riesgo	Defensas	Turismo del viento
Levante y sociedad		Adaptaciones urbanísticas Cortavientos
	Referencias sociales	Topónimos

En relación con el segundo aspecto, es decir, el interés por nuevas fuentes de información, cabe destacar que el doctorando ya se había sumergido en la experiencia del lugar, en este caso el Estrecho y las sierras de Tarifa, con la intuición de la existencia de una realidad que desbordaba el concepto de territorio. Muchas de las experiencias del doctorando en los trabajos de campo, consistentes en distintas percepciones visuales o sensaciones, revelaban algo más allá que un espacio geográfico delimitado y organizado territorialmente por la actividad humana, susceptible de ser explicado en función de factores como el viento y descrito según la disposición de sus elementos. El investigador demandaba en ese momento nuevos conceptos que incorporaran esta nueva realidad que descubría y se abría ante sus ojos. Emocionado por la belleza del viento en aquellas tierras, se necesitaba una perspectiva más holística, al intuirse que, tras ese territorio, se escondía una realidad no analizable debido a la carencia de herramientas conceptuales adecuadas.

Un hito en el encuentro con otro tipo de conocimiento está en el contacto con la fotografía artística. Así, para la obtención de imágenes de estos abanderamientos se utilizó una modesta cámara fotográfica, en aquellos años aún no digital, que sirvió para la ilustración del trabajo de investigación. En aquel contexto, el amigo y fotógrafo Fernando Arocena descubrió en compañía del que escribe estos monumentos vegetales del viento, iniciando una serie de fotografías dedicadas a los abanderamientos. El resultado fue el conocimiento de estos bioindicadores pero desde otra perspectiva: la mirada artística, y el inicio

del acercamiento a este tipo de representaciones, en aquel momento ajenas al proceso de trabajo y la investigación. En este sentido, la fotografía de los abanderamientos marcó un antes y un después en la investigación. Con la máxima de que el arte no solo representa, sino que, también, revela algo más allá, el doctorando se sumergió en diferentes tipos de conocimiento que aún le eran difíciles de escrutar.

El doctorando, en su praxis diaria y cotidiana, cotejaba entonces otros tipos de conocimiento que no tenían cabida en una perspectiva analítica. Nos referimos al testimonio pleno de matices que nos regala la pintura, a la rica información que suministra la literatura o los datos proporcionados por el conocimiento popular a través de sus dichos, relatos o percepciones.

Es bien conocido que el clima es también objeto de atención por parte de otro tipo de perspectivas ajenas al método científico, como son el saber popular o los acercamientos realizados desde la literatura o la pintura. Más que explicar el clima, abordan dimensiones de este no contempladas desde una perspectiva analítica o explicativa. Podríamos hablar de los múltiples refranes que ilustran sobre las condiciones climáticas locales desde la experiencia social o memoria colectiva. La literatura nos ha dejado maravillosos pasajes que retratan perfectamente las sensaciones de un verano sevillano –caso de *Ocnos*, de Luis Cernuda– o aquellas asociadas al viento –caso de *Los aires difíciles*, de Almudena Grandes–. Viajeros románticos como Richard Ford o Théophile Gautier nos han dejado descripciones de los climas andaluces tanto o más completos que los pormenorizados análisis del coetáneo Pascual Madoz. Pintores como J.M.W. Turner o Eugène Delacroix han sido capaces de revelar la fuerza de muchos fenómenos meteorológicos. Y José Arpa o Joaquín Sáenz han transmitido en un lienzo con total fidelidad el ambiente atmosférico característico de muchos lugares.

Para un geógrafo, en un principio, esta pluralidad de acercamientos no debe suponer ningún motivo de preocupación, ya que el método científico le garantiza un proceder, unas técnicas, y unos resultados objetivos que han de satisfacer sus necesidades. La climatología constituye una disciplina de la geografía con un corpus metodológico y conceptual bien armado de cara al estudio analítico, sinóptico o sistémico del clima. Tanto la descripción analítica de las distintas variables climáticas, como la explicación de los mecanismos causantes de los distintos fenómenos meteorológicos que conforman el clima, o diferentes estudios de carácter sistémico, ofrecen al geógrafo sólidas metodologías para el desarrollo de la investigación. Pero, al igual que el concepto de territorio quedaba desbordado por las experiencias del doctorando, este intuía también que los métodos analíticos, muy eficaces para otros objetivos, no eran idóneos para integrar distintos tipos de conocimiento.

En definitiva, dos intuiciones empujaban al que escribe a emprender caminos hasta entonces inéditos y desconocidos para él de cara a la tesis doctoral: la existencia de una realidad que desbordaba el concepto de territorio y la necesidad de un método de trabajo para integrar diferentes tipos de conocimiento. Se hacían necesarias nuevas herramientas epistemológicas y nuevas categorías conceptuales para abordar esta nueva perspectiva de trabajo.



Figura 1. Fernando Arocena. Tortura de Levante. 2002. Fuente: autor.

*La mirada artística y fotográfica introdujo al investigador en fuentes de información ajenas hasta ese momento al proceso de trabajo. La imagen, tomada en Poblana (Tarifa), muestra un alcornoque retorcido y abanderado por el Levante. Hoy día, la fotografía original preside el domicilio del autor del libro, complementada por un texto de la Metamorfosis de Ovidio referida a los vientos Bóreas, Austro, Céforo y Euro. Fue un emotivo presente de Fernando Arocena dedicado a este, según sus palabras, "Dragomán de los vientos"*

En este contexto, y en el marco del I Máster en Protección, Gestión y Ordenación del Paisaje, el doctorando tiene acceso al *Convenio Europeo del Paisaje* (CEP) y a otros documentos que lo interpretan y desarrollan, así como a las reflexiones epistemológicas más recientes en torno al paisaje. Gradualmente, el concepto del paisaje y la perspectiva que supone se va revelando como la respuesta a las intuiciones arriba expuestas.

La asimilación de estos planteamientos permite comprender cuál es la naturaleza de la interpretación paisajística, en la cual el doctorando se encuentra en una tesitura similar a la del intérprete de un texto lejano en el tiempo. Algo análogo ocurre en la interpretación del paisaje. Como se verá con detalle a lo largo de la investigación, el doctorando se verá obligado a mediar entre marcos de referencia distintos y distantes –científico, cultural, popular–, si quiere realmente descifrar y comprender el orden simbólico que constituyen los valores paisajísticos.

Junto a ello, se van asimilando conceptos y planteamientos teóricos que persiguen fundamentar esta experiencia. Por ejemplo, el concepto de valor paisajístico, que puede definirse como aquel universo de significado –constituido básicamente por límites, componentes, atributos y cualidades– que es transmitido

de forma recurrente en un determinado paisaje. Se trata de un concepto que aglutina las experiencias contemporáneas en materia de interpretación paisajística.

En este contexto, los objetivos de la tesis doctoral y, por tanto, de esta publicación, son claros. Se pretende, a nivel general, avanzar en el terreno de la interpretación paisajística, partiendo del concepto de valor paisajístico. Ello se justifica no solo por las inquietudes y trayectoria personales del doctorando, sino también por la necesidad perentoria de recuperar para la geografía la práctica de la interpretación del paisaje en toda su complejidad, con plena conciencia epistemológica de lo que ello supone, e inscribiendo esta práctica en las perspectivas abiertas por el Convenio Europeo del Paisaje.

A nivel específico, el objetivo es la interpretación paisajística de un ámbito concreto: el Estrecho en general y el alfoz histórico de Tarifa en particular, a través de un proceso interpretativo fundamentado en el planteamiento teórico antes mencionado. Es en este ámbito geográfico donde el doctorando realizó sus primeras investigaciones, y allí donde se planteó los interrogantes que le llevaron al ámbito de la interpretación paisajística. Nada más lógico, pues, que culminar ese proceso con una interpretación en profundidad de estos paisajes a los cuales este que escribe se siente unido de forma indisoluble.

Una vez comentado el proceso que da origen a la presente investigación y planteados su alcance y objetivos, pasamos a exponer la estructura de esta publicación, compuesta de doce capítulos y dividida en tres partes, las cuales siguen distintas fases metodológicas:

a) PRIMERA PARTE. Consta de dos capítulos y se titula “Aspectos previos e interpretación paisajística inicial: fundamentos naturales, proceso histórico y trama simbólica”. Aquí se analizan la metodología empleada en el proceso de investigación, insistiendo en los conceptos básicos ligados a la interpretación paisajística. También se delimita el Estrecho como ámbito de estudio, destacándose el alfoz de Tarifa como paisaje singular dentro del mismo y realizándose también una interpretación paisajística inicial partiendo de trabajos científicos de interés geográfico e histórico. Con ello se analizan claves relacionadas con los fundamentos naturales, el proceso histórico, y la trama simbólica de este entorno geográfico.

b) SEGUNDA PARTE. Titulada “El proceso de interpretación paisajística: miradas y representaciones culturales”, resume en cinco capítulos las diferentes perspectivas sobre el paisaje del Estrecho, uno de los más reconocidos y representados de Andalucía. Así, las representaciones culturales derivadas de cinco miradas nutrirán y enriquecerán el proceso de interpretación e identificación de los valores paisajísticos del Estrecho. Se trata de:

- La mirada de los geógrafos, es decir, la literatura geográfica, las vistas de ciudades y la cartografía histórica.
- Los tratados y textos de aquellos que recorrieron el Estrecho desde la Antigüedad desde la perspectiva naturalista.
- Literatura de viajes, con testimonios anteriores al siglo XVII y aquellos que han sido escritos bajo los paradigmas ilustrado, romántico o regeneracionista, entre otros.

- Obras pictóricas y fotográficas que nos acercan a la mirada del pintor.
- La mirada del escritor, con obras literarias relacionadas con el paisaje físico y humano del Estrecho.

c) TERCERA PARTE. Con tres capítulos, se titula “Interpretación paisajística final: itinerarios, miradores y ‘Rutas del Levante’ para conocer el Estrecho”. Concluye un proceso donde se integran nuevos marcos de referencia y la experiencia sensorial del intérprete, que vienen a sumar y enriquecer la interpretación inicial y los valores paisajísticos identificados desde las representaciones culturales o miradas. En esta fase final se realiza un doble proceso: por un lado, se ordenan y sistematizan los valores paisajísticos presentes en el Estrecho de Gibraltar, y, por otro lado, dichos valores se dan a conocer y comunican a través de seis itinerarios diseñados en su mayoría por sierras y tierras de Tarifa, unos recorridos explicitados en esta última parte del libro.

Siguiendo esta interpretación final, el trabajo se centrará en el paisaje del viento, identificando miradores que permiten visualizar cada uno de los rasgos más característicos del mismo. Los últimos apartados del libro tratan de las huellas paisajísticas del Levante, viento impetuoso capaz de deformar la vegetación de buena parte de la provincia de Cádiz, y especialmente en la parte atlántica del Estrecho o alfoz de Tarifa. Así, cinco “Rutas del Levante” permitirán a cualquier viajero vivir el viento y contemplar su paisaje.



## PRIMERA PARTE

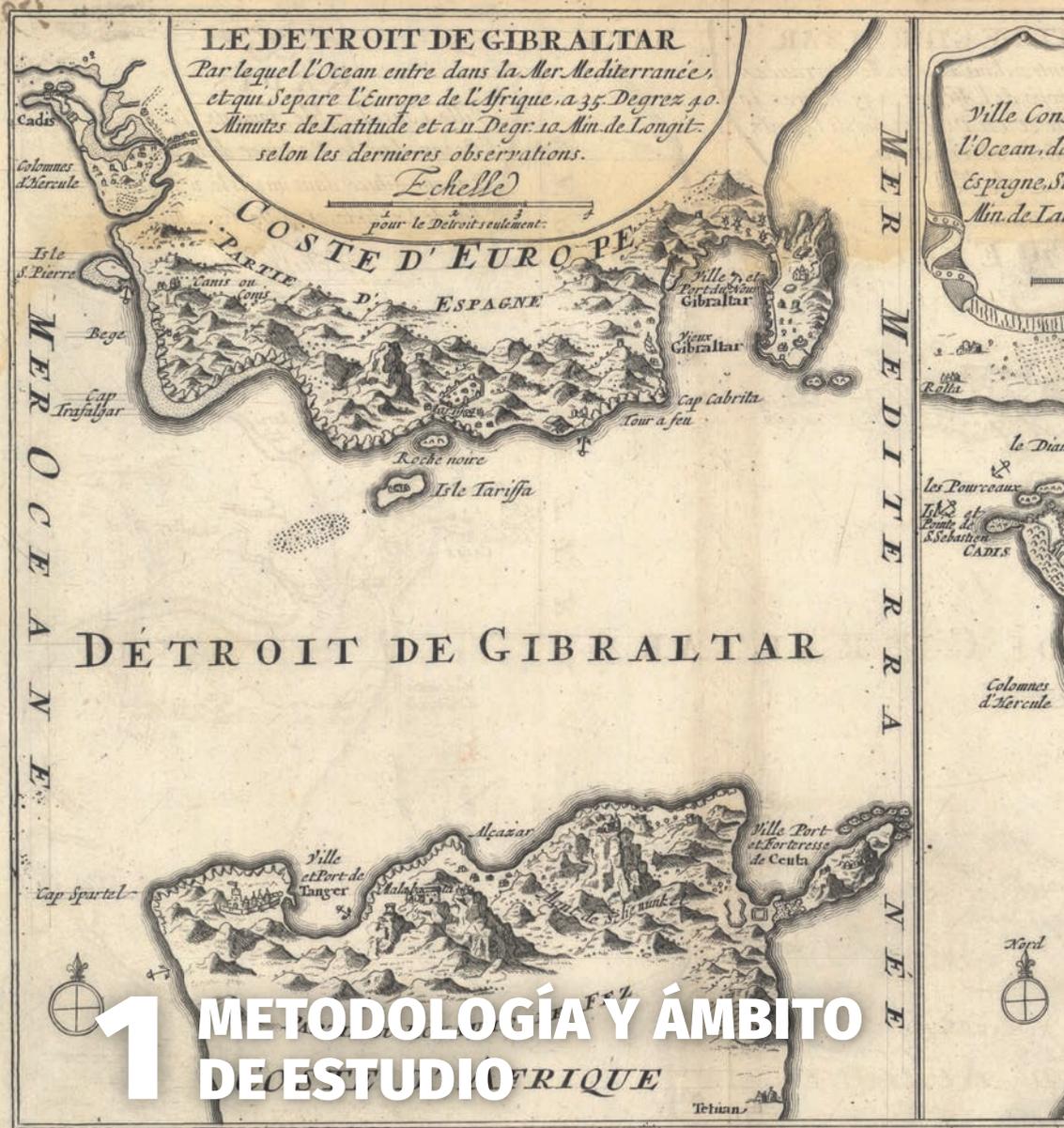
### Aspectos previos e interpretación paisajística inicial: fundamentos naturales, proceso histórico y trama simbólica

*Como esta ciudad [Tarifa] está situada en lo más angosto del Estrecho de Gibraltar, la combate de tal modo y con tal furia el Levante, que tiene que coger la fruta antes de madurarse, para evitar que el viento la caiga y maltrate<sup>2</sup>.*

*Pascual Madoz. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar. 1850.*

---

<sup>2</sup> Madoz (1850/1986a, p. 289).



# 1 METODOLOGÍA Y ÁMBITO DE ESTUDIO

Antes de adentrarnos en el proceso interpretativo, que, como dijimos anteriormente, estructura este libro en tres partes, es necesario comentar brevemente –de manera más extensa y prolija se analiza en la tesis original– algunos aspectos previos como la metodología hermenéutica empleada y el ámbito de estudio.

## 1.1. Aspectos metodológicos: identificación de los valores paisajísticos y proceso de interpretación

En este trabajo partimos del concepto de valor paisajístico como aquel elemento o cualidad del paisaje que puede ser reconocido y representado desde distintos marcos de referencia, es decir, está presente en la literatura científica, las representaciones culturales, los discursos locales y la experiencia sensorial del paisaje. Se trata, por tanto, de elementos o cualidades del paisaje a los que se les ha atribuido un valor al haber sido percibidos a lo largo del tiempo y en la actualidad.

Este valor es asumido por la población local y observado por los visitantes, y se expresa a través de tres vertientes:

1. Límites, es decir, umbrales físicos o de otro tipo que delimitan un ámbito paisajístico.
2. Atributos o rasgos que definen el carácter un paisaje, generalmente expresados mediante epítetos contundentes como, por ejemplo, urbano, fronterizo, arcano, ventoso, rural, *finisterre* o dialéctico.
3. Componentes, o lugares y pagos que articulan el paisaje, a veces muy compartimentado –con abundancia de enclaves, lugares o pagos distintos–, en otras ocasiones más uniforme.

Nuestro objetivo es el de, mediante un proceso hermenéutico estructurado y reglado de interpretación multidisciplinar, identificar los valores presentes en el paisaje del Estrecho. Se trata de concretar límites, atributos y componentes de dicho paisaje, entendidos como valores susceptibles de ser conservados y gestionados de cara a las sociedades futuras. Dicha identificación y valoración se realiza a través de un proceso desarrollado en tres fases.

### Fase I: interpretación inicial

Se trata de la realización de una primera interpretación en clave paisajística de la literatura científica, la cartografía actual y los documentos de planificación. Estas fuentes de información constituyen el marco de referencia básico para este estudio que insistirá en el análisis de los fundamentos naturales, el proceso histórico, el orden territorial y la trama simbólica presentes en un paisaje concreto.

Constituye una interpretación de la interacción entre una sociedad y su marco vital a lo largo del tiempo, un punto de partida al otorgar al intérprete los elementos necesarios para fusionar nuevos horizontes como las representaciones culturales o los discursos locales. No se trata de una recopilación o inventario de trabajos anteriores, ni un informe de carácter puramente descriptivo sobre los rasgos geográficos de un ámbito, sino de una primera interpretación del paisaje que avanza las primeras claves que permitirán continuar el proceso interpretativo.

Una secuencia útil para esta fase del proceso interpretativo es la denominada “pirámide del marco vital” (Caballero Sánchez *et al.*, 2008): fundamentos naturales –en la base de la pirámide–, orden territorial –en

el centro- y trama simbólica –en el nivel superior-. Se trata de niveles que se superponen y se imbrican unos con otros, y que permiten una descripción interpretativa de las culturas territoriales y de los valores paisajísticos vehiculados por ellas en un paisaje determinado. Esta secuencia es la que se ha adoptado en la presente investigación para esta fase del proceso interpretativo.

## Fase II: identificación de los valores paisajísticos en las representaciones culturales y los discursos locales

Una vez realizada la interpretación inicial, el intérprete puede abordar la identificación de “los valores paisajísticos que han articulado la tradición interpretativa y creativa, usando los resultados de la fase anterior como precomprensión” (Caballero Sánchez, 2011). Se trata, en definitiva, de identificar los valores presentes en las diversas representaciones culturales y los discursos locales.

Los primeros abarcan cinco marcos de referencia básicos, que no son otros que las perspectivas del geógrafo, el naturalista, el viajero, el pintor y el escritor. Todos estos marcos de referencia aportan información sobre límites, atributos y componentes del paisaje, si bien insisten también en aspectos diferentes, tal como veremos en capítulos posteriores.

En cuanto a los discursos locales, nos informan sobre el paisaje interpretado por los paisanos, es decir, penetraríamos en la conciencia espacial de los grupos humanos, expresado a través del conocimiento geográfico local.

## Fase III: interpretación final y diseño de itinerarios paisajísticos

Se articula de forma prioritaria “por la experiencia paisajística directa del intérprete, pero incorporando los resultados de las dos fases anteriores” (Caballero Sánchez, 2011). En esta fase se procede finalmente a:

- Identificar y sistematizar los principales valores paisajísticos del Estrecho, es decir, límites, atributos y componentes.
- Transmitir dichos valores a partir de narraciones paisajísticas, textos interpretativos, imágenes e itinerarios, que hacen posible que cualquier persona pueda acceder a las claves del paisaje.

## Metodología y estructura del libro

Se trata, en definitiva, de un proceso que integra tres tipos de interpretación planteados por el *Convenio Europeo del Paisaje*: la Fase I se compone de identificación y caracterización, mientras que la Fase II responde a lo que dicho convenio denomina “cualificación paisajística”. La Fase III añade la

experiencia paisajística directa del intérprete, apoyada en las fases anteriores, como culminación del proceso interpretativo.

El resultado de este proceso podemos verlo en la estructura final de este ensayo geográfico, ya que cada parte del libro se corresponde exactamente con las secuencias descritas anteriormente. Así:

- La Fase I se corresponde con la primera parte o interpretación inicial, muy resumida en esta publicación respecto a la tesis doctoral original, que pueden consultarse en la Universidad de Sevilla.
- La Fase II, centrada en las miradas y representaciones culturales –los discursos locales pueden verlos al completo en la tesis original–, se plasma en la segunda parte del libro.
- La Fase III se vincula con los itinerarios, miradores y “Rutas del Levante” planteados en la tercera parte de la publicación.

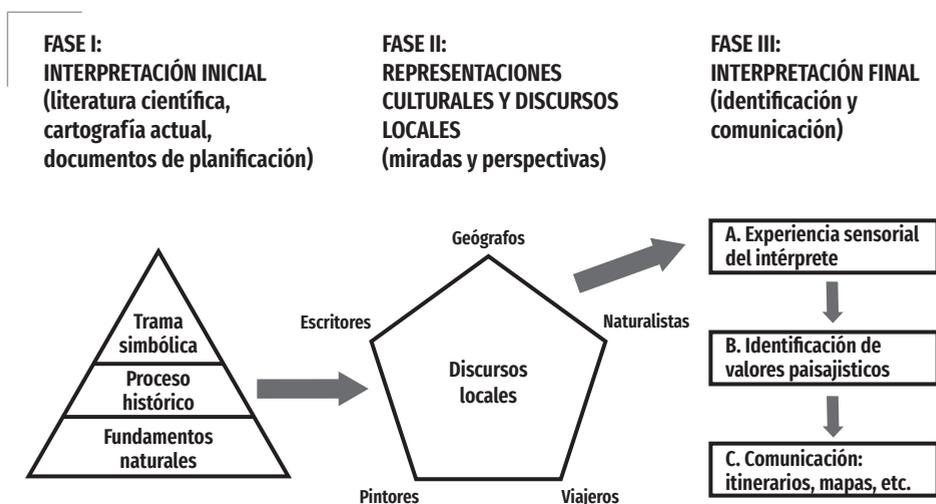


Figura 2. Esquema metodológico empleado en este trabajo. Fuente: César López Gómez. La pirámide se corresponde con la primera fase y parte del libro, el pentágono con la segunda y los rectángulos con la parte final de la publicación

## 1.2. Ámbito de estudio: el Estrecho de Gibraltar y el alfoz de Tarifa

El Estrecho de Gibraltar es el ámbito geográfico objeto de nuestro estudio, siendo concretamente el alfoz de Tarifa el solar por el que discurren los principales itinerarios planteados en el trabajo. En este sentido, es necesario atender a tres cuestiones geográficas esenciales: el Estrecho como paso marítimo, el Estrecho como conjunto de paisajes y el alfoz de Tarifa como ámbito central de nuestro estudio.

## Delimitación del paso marítimo

El Estrecho es un paso marítimo que se encuentra tradicionalmente delimitado en su parte atlántica por el cabo de Trafalgar y el cabo Espartel, y en la parte mediterránea por el peñón de Gibraltar o punta Europa y el monte Hacho o punta Almina. Para Suárez de Vivero (2002a):

*geográficamente, se considera como Estrecho de Gibraltar a la franja de aguas que discurren entre los extremos del continente europeo y africano donde convergen el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo entre los siguientes puntos: en la margen septentrional, cabo de Trafalgar en el oeste y Punta Europa en el este; en la meridional, cabo Espartel a occidente y Punta Santa Catalina (Ceuta) a oriente. Entre Trafalgar y Espartel hay 24 millas náuticas y entre Punta Europa y Punta Santa Catalina 12,5 millas náuticas. La parte más estrecha tiene una anchura de 7,45 mn (s/p).*

Con más de 7.000 km<sup>2</sup>, el Estrecho está marcado por su excepcional situación geográfica, al constituir el paso entre dos masas de agua, como el mar Mediterráneo y el océano Atlántico, y separar dos masas terrestres, como son el continente europeo y el africano. Serán, por tanto, objeto de máxima atención el paso marítimo, las costas y ciudades que lo circundan. Gibraltar, Algeciras, Tarifa, Ceuta o Tánger, al margen de los cabos, bahías y ensenadas del Estrecho, cobrarán gran protagonismo en este trabajo.



Figura 3. Delimitación del Estrecho de Gibraltar y aguas jurisdiccionales. Fuente: Suárez de Vivero (2002b, s/p).

Los cabos Trafalgar y Espartel definen la entrada atlántica del paso marítimo. Gibraltar –punta Europa– y Ceuta –punta Almina–, la entrada mediterránea

## Ámbitos paisajísticos del Estrecho

Pero más allá de la estricta franja de aguas y la costa, el Estrecho está también conformado por el ámbito terrestre y los diferentes entornos paisajísticos que lo circundan. Por ello, este trabajo tiene en cuenta también los diversos paisajes que se encuentran presentes en el entorno del Estrecho. Serán en este caso objeto de atención los ámbitos paisajísticos presentes solo en la parte europea, por lo que, al margen de las ciudades costeras o alguna geoforma de referencia como el Gebel Muza, no se han abordado los paisajes interiores de la parte africana.

En relación con los paisajes europeos del Estrecho, el *Mapa de los Paisajes de Andalucía* permite realizar una primera identificación. Los criterios seguidos para dicha delimitación han sido visuales, físicos y ambientales, principalmente el relieve y la vegetación. Pueden citarse los siguientes ámbitos paisajísticos:

- Campo de Gibraltar, perteneciente al área paisajística de *costas con sierras litorales* que, a su vez, se integra en la categoría paisajística de *litoral*. Definida por la geoforma de Gibraltar y la Bahía de Algeciras, presenta un relieve de suaves pendientes descendientes hacia la citada bahía y el antiguo *Mare Nostrum*, y una vegetación marcada por el clima mediterráneo. Hoy día posee un marcado

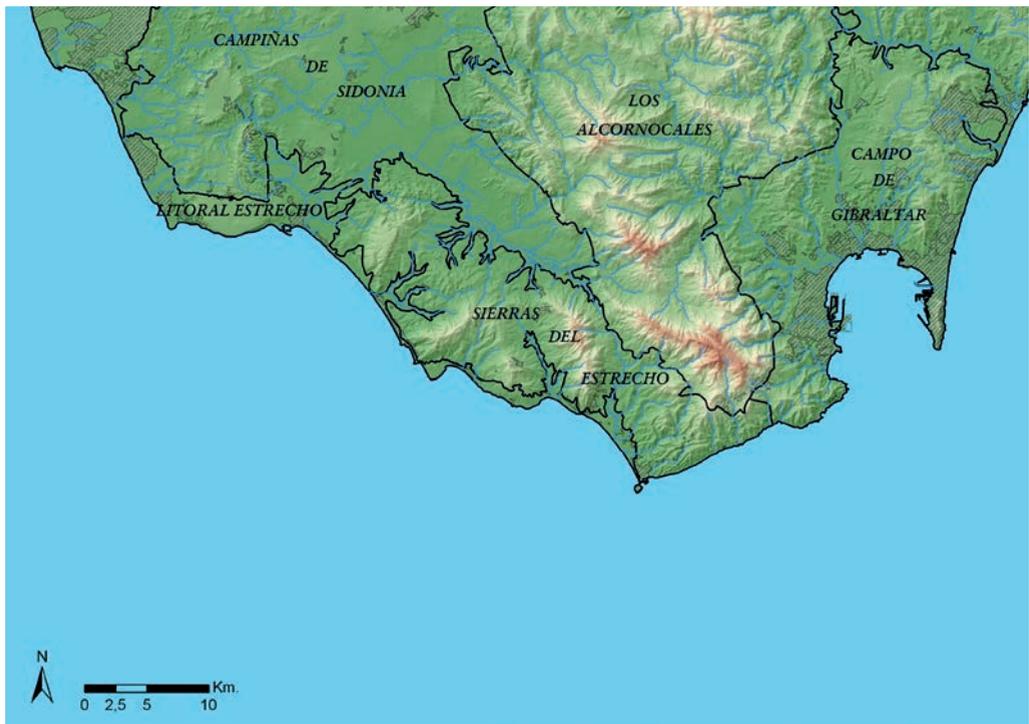


Figura 4. Ámbitos paisajísticos del entorno europeo del Estrecho según el Mapa de los Paisajes de Andalucía. Fuente: elaboración propia en colaboración con el Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

Relieve y vegetación son en este caso los criterios seleccionados para definir los límites de los distintos paisajes del Estrecho en Europa

acento urbano e industrial, fuente por otra parte de graves problemas relacionados con la calidad del paisaje.

- Los Alcornocales, perteneciente a la categoría de *sierras*. Se trata de un ámbito paisajístico conformado en gran medida por sierras de arenisca de mediana altura –entre 600 y 900 m– y abundante vegetación, para muchos autores con auténticas “selvas ibéricas” de alcornoques. Constituye una divisoria montañosa en el seno del Estrecho, ya que su lado este posee orientación mediterránea, mientras su lado oeste mira al Atlántico.
- Campiñas de Sidonia, perteneciente a la categoría paisajística de *campiñas*. Se trata de un paisaje marcado por un relieve llano o con modestas colinas, de profundos y ricos suelos de gran potencial agrícola. A este paisaje perteneció la Janda, la inmensa laguna que desde tiempos históricos centró el paisaje campiñés de la zona sur de la provincia de Cádiz.
- Sierras del Estrecho, identificadas como un ámbito paisajístico singular y cuyos límites van desde la sierra del Retín hasta las cumbres de la sierra del Bujeo. Se trata de un paisaje marcado por un relieve compartimentado poblado de modestas sierras que conforman valles y ensenadas de clara vocación atlántica, es decir, cerradas visualmente al Mediterráneo y abiertas al oeste. La vegetación natural y los usos del suelo derivados presentan una peculiaridad singular: se encuentra en gran medida determinados por el Levante, viento que deforma acebuches, pinos y alcornoques, y que, además, es el responsable de las limitaciones agrícolas y la clara vocación ganadera de la zona.
- Litoral Estrecho, perteneciente al área de *costas bajas y arenosas* y a la categoría de *litoral*, que abarca las playas arenosas atlánticas gaditanas desde Tarifa hasta algo más al norte del cabo de Trafalgar. Se trata de un rosario de pequeñas ensenadas delimitadas por promontorios rocosos y abiertas visualmente al Atlántico, con playas que hasta hace pocas décadas estuvieron libres de la especulación urbanística gracias a las dificultades impuestas por el viento de Levante.

## El alfoz de Tarifa

Pero más allá de los criterios visuales, físicos y ambientales, en este trabajo se ha tenido en cuenta el proceso histórico de territorialización y las relaciones –también perceptivas– que se han establecido a lo largo del tiempo entre el hombre y su marco vital. En este sentido, es claro que tanto el Campo de Gibraltar –de clara vocación portuaria y urbana– y Los Alcornocales –caracterizado por su impronta natural y la despoblación– son ámbitos geográficos en el que coinciden en gran medida sus límites físicos, visuales e históricos.

No ocurre lo mismo en la zona occidental del Estrecho, en el que un proceso histórico viene a protagonizar los límites de un marco vital y paisajístico. Hablamos de la conformación del alfoz de Tarifa, ámbito territorial y marco vital que viene a definir un paisaje con personalidad dentro del Estrecho. Se trata de un entorno singularizado por el relieve y el clima, asociado a la conformación del municipio de Tarifa, reconocido y representado –como veremos a lo largo de este ensayo– desde las miradas geográfica, naturalista, viajera, pictórica o literaria, al margen de ser percibido de manera identitaria por la población.

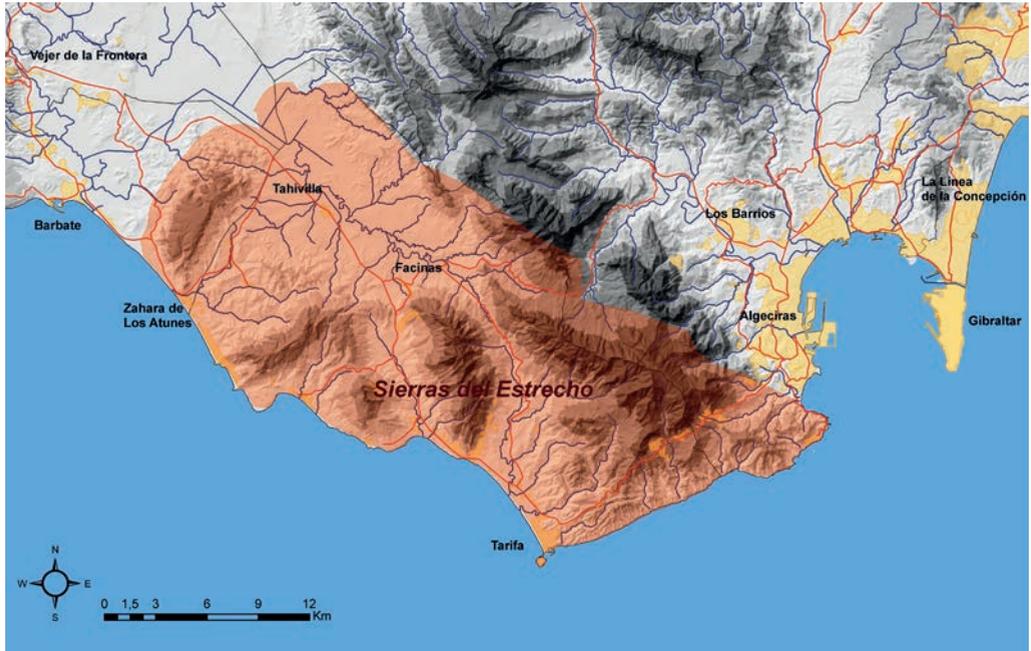


Figura 5. Delimitación de las Sierras del Estrecho. Fuente: elaboración propia.

Bajo esta denominación nos referimos a uno de los ámbitos paisajísticos que integra el conjunto del Estrecho, caracterizado desde el punto de vista del medio físico por sierras orientadas hacia el Atlántico y un clima determinado por el viento de Levante, y desde el punto de vista histórico por la conformación del alfoz de Tarifa, hoy término municipal. Es el ámbito por el que discurren los principales itinerarios planteados en el libro

Las sierras y tierras del alfoz de Tarifa, paisaje definido por el profesor Juan Ojeda Rivera como un “auténtico graderío abierto al Atlántico dentro del Estrecho, azotado siempre por el viento de Levante”, es, por tanto, el ámbito paisajístico del Estrecho más destacado en este trabajo por dos razones principales: por un lado, porque es en el alfoz de Tarifa donde el viento de Levante se constituye en un rasgo definitorio del paisaje, al ser a sotavento de las sierras de Los Alcornocales donde alcanza sus mayores cifras de velocidad y persistencia, y, por otro, al constituir también el solar por el que discurren la mayoría de los itinerarios paisajísticos planteados.

Este subámbito del Estrecho tendrá en nuestro trabajo diversas denominaciones, como alfoz o municipio de Tarifa, área atlántica del Estrecho, sierras y tierras de Tarifa, o, con nombre propio, Sierras del Estrecho. En relación con el citado *Mapa de los paisajes de Andalucía*, el alfoz de Tarifa abarcaría las Sierras del Estrecho propiamente dichas –salvo la sierra del Retín, que pertenece al término de Barbate–, el ámbito litoral Estrecho entre Tarifa y la citada sierra del Retín, algunas sierras colindantes identificadas como Los Alcornocales, y la campiña tarifeña, identificada en el mapa como integrante del ámbito paisajístico denominado *campiñas de Sidonia*.

En resumen, nuestro ámbito de estudio abarca el Estrecho en su conjunto, entendiendo este espacio no solo por su dimensión estrictamente marítima, sino, también, como conjunto de entornos paisajísticos

singularizados por sus condiciones físicas, históricas y perceptivas. En este ensayo se citará frecuentemente la costa africana del Estrecho –Ceuta, Tánger, Gebel Muza– y se hablará de sus ámbitos paisajísticos en la parte europea, es decir, el Campo de Gibraltar, Los Alcornocales, La Janda –campiñas del interior–, el litoral atlántico del área de Trafalgar. Se profundizará especialmente en el alfoz histórico de Tarifa, allí donde el Levante presenta sus huellas territoriales más importantes y área por donde circulan la mayoría de los itinerarios planteados.





## **2 INTERPRETACIÓN INICIAL: UNA PRIMERA IDENTIFICACIÓN DE LOS VALORES PAISAJÍSTICOS DEL ESTRECHO**

**E**n relación con la interpretación inicial que realizaremos sobre el Estrecho en general y el alfoz de Tarifa en particular, cabe destacar que se han identificado de manera estructurada una serie de argumentos en clave paisajística siguiendo la pirámide comentada anteriormente: fundamentos naturales, proceso histórico, y trama simbólica. Así, sobre el primer aspecto se insistirá en la situación geográfica, la estructura del relieve y el protagonismo del viento. Sobre lo segundo, se hablará de un proceso dialéctico relacionado con cuestiones fronterizas, los recursos y las limitaciones del medio físico, la vocación marítima y agroganadera del territorio, y la dualidad existente dentro del Estrecho entre, por un lado, su área oriental

o Bahía de Algeciras y, por otro lado, litoral atlántico tarifeño. Y sobre el tercer punto, se documentarán cuestiones relacionadas con aspectos simbólicos de este sugerente ámbito geográfico y paisajístico.

Por otro lado, es necesario destacar que en la tesis doctoral original puede consultarse abundante información de carácter geográfico, histórico y antropológico, fruto de un proceso de investigación que detuvo su atención en la prolija lectura e interpretación en clave paisajística de la abundante información proporcionada por distintas disciplinas científicas. Así, en el trabajo original podemos consultar de forma detallada la siguiente información:

- Análisis de las fuentes utilizadas, realizándose un ordenado listado relacionado con tesis doctorales y trabajos de investigación, artículos y comunicaciones, documentos de planificación y cartografía.
- Estudio de los fundamentos naturales, con insistencia en la situación geográfica del Estrecho, la conformación del relieve, las características climáticas, la vegetación, y, además, la influencia de estos factores en el proceso histórico de territorialización.
- Relación entre los órdenes territoriales y los paisajes históricos, analizando los siguientes modelos espaciales: prehistórico, prerromano, romano, andalusí, bajomedieval, Antiguo Régimen, Nuevo Régimen y orden contemporáneo.
- Identificación de claves paisajísticas relacionadas con el orden territorial del Estrecho: relación con los señoríos atlánticos gaditanos, carácter fronterizo, repliegue interior, usos ganaderos, pautas de poblamiento condicionadas por el relieve y protagonismo del viento.
- Estimación y valoración de la trama simbólica existente en el Estrecho: mitos clásicos, relatos de frontera con Guzmán el Bueno y la Virgen de la Luz, y leyendas identitarias sobre el viento de Levante.

Por razones de espacio, en esta publicación destacaremos solo los aspectos más importantes de esta interpretación paisajística inicial realizada en la tesis doctoral, remitiéndose así al trabajo original para ampliar cualquier tipo de información.

## 2.1. Fundamentos naturales: situación geográfica, relieve y viento

La convergencia de dos mares y dos continentes, la presencia de un accidentado relieve con capacidad de definir límites entre diferentes ámbitos y la omnipresencia del viento, especialmente el Levante, constituyen tres claves para entender los fundamentos naturales del Estrecho. Se trata de unos factores físicos capaces no solo de definir la calidad ambiental e imponer las características visuales del paisaje, sino, también, de condicionar el proceso histórico de territorialización y la trama simbólica presentes en este entorno.

## 2.1.1. Un ámbito geoestratégico

La situación geográfica del Estrecho, paso marítimo en el que convergen las masas de agua del Mediterráneo y el Atlántico, y punto de separación física entre Europa y África, es el primero de los factores para tener en cuenta a la hora de hablar de los fundamentos naturales de este ámbito. Así, y en relación con las cualidades escénicas, la cercanía del continente africano –14,4 km desde Tarifa– tiene tal impronta visual que la nitidez de la silueta de África formará parte incuestionable de las panorámicas realizadas sobre el Estrecho desde Europa. En este sentido, serán los innumerables viajeros que han cruzado este paso marítimo los que han estimado especialmente este paisaje como universal por su situación geográfica única.

Desde el punto de vista ambiental, el Estrecho se constituye como un espacio de gran riqueza natural, con gran abundancia de especies vegetales y animales debido a que es un puente de comunicación entre dos mares y dos continentes. En este sentido, destaca tanto el paso de las aves entre el norte y el sur, como las migraciones de especies marinas entre el este y el oeste. Tampoco podemos olvidar la intensificación de los vientos en la zona y la presencia de fuertes corrientes marinas en las costas del Estrecho, dos factores que serán entendidos como una dificultad para el desarrollo de las actividades marítimas y terrestres, hablando, por tanto, de un medio natural difícil de domesticar debido a su peculiar situación geográfica.



Figura 6. Mapa de Ptolomeo, de mediados del siglo II d.C.

Esta copia manuscrita coloreada sobre pergamino de finales del siglo XIV es el mapa de la provincia romana de la Bética –la primera representación individualizada de tierras andaluzas–, donde destaca especialmente el Estrecho de Gibraltar, algo que indica la importancia geoestratégica de este paso marítimo en la Antigüedad

Sobre la influencia ejercida por la situación geográfica en el proceso histórico de territorialización que veremos más adelante, cabe destacar también el carácter fronterizo que tendrá este ámbito, punto geoestratégico codiciado por numerosas potencias marítimas. Por ejemplo, la vocación castrense de Tarifa y su entorno tendrá su reflejo tanto en aspectos físicos del territorio como en los simbólicos e identitarios. En relación con esto último, no cabe duda de que la situación geográfica del Estrecho también tendrá una especial connotación en la trama simbólica, ya que hablamos de un “paisaje universal” mitificado desde la Antigüedad por su importancia geoestratégica.

## 2.1.2. La estructura del relieve

El relieve del Estrecho queda marcado por el perfil abrupto de las Béticas y el Rif, con una costa poblada de farallones rocosos y pequeñas ensenadas y bahías. Este rasgo constituye otro de los fundamentos naturales del Estrecho, tanto por la impronta visual que supone, como por la influencia ejercida en distintos fenómenos naturales, además de los condicionantes establecidos de cara al proceso histórico de territorialización y la trama simbólica.

La primera consecuencia del relieve –abundan sierras de baja y media altura, con cimas entre 300 y 800 metros– en clave paisajística es la presencia de sugerentes y monumentales geofomas en el Estrecho, destacando especialmente el peñón de Gibraltar y el Gebel Muza. Se trata de siluetas que acaparan la atención de todo los que viven, visitan y perciben el paisaje, tal como se verá en las distintas miradas y representaciones culturales.

El carácter de la costa, abundante en cabos, bahías, plataformas o bajíos, y el perfil montañoso de ambas orillas, delinean un paisaje dominado también por otros hitos naturales: cabo Espartel, bahía de Tánger, punta Almina, isla de Las Palomas, La Peña, cabo de Trafalgar o Bahía de Algeciras son buenos ejemplos de lo que decimos.

Estas geofomas e hitos naturales del Estrecho no solo realzan la belleza paisajística de este ámbito, sino que también han constituido una de las principales inspiraciones a la hora de formular mitos, relatos y leyendas. La combinación de la excepcional situación geográfica y el relieve del Estrecho genera una trama simbólica, cuyas expresiones literarias poseen alcance universal.

La segunda consecuencia paisajística del relieve del Estrecho es la de ofrecer al espectador múltiples miradores naturales. Desde ellos se pueden contemplar amplias panorámicas marcadas por la diversidad de componentes, así como por la presencia de dos mares y dos continentes. La citada conjunción entre situación geográfica y la existencia de potentes geofomas provoca que el espectáculo paisajístico que puede contemplarse desde estos miradores sea inigualable.

La tercera consecuencia es que el relieve conforma el esqueleto del paisaje del Estrecho, delimitando diferentes ámbitos geográficos y paisajísticos. Así, la identificación de entornos como Campo de Gibraltar, Alcornocales, Janda o Sierras del Estrecho se realiza, tal como vimos en el capítulo 1, gracias a los límites impuestos por el relieve.

En este sentido, el relieve es también responsable de la fuerte asimetría existente en el Estrecho. En efecto, Los Alcornocales constituyen toda una espina dorsal que delimita y diferencia, hacia el este y el Mediterráneo, el Campo de Gibraltar, y, hacia el oeste y el Atlántico, el alfoz de Tarifa. Esta asimetría no es solo visual, ya que tiene fuertes implicaciones en el medio natural –por ejemplo, el régimen de vientos y la vegetación– y el proceso histórico, como la vinculación de Tarifa con los señoríos atlánticos gaditanos.

En los párrafos anteriores nos hemos centrado en las consecuencias paisajísticas del relieve en el conjunto del Estrecho. A partir de ahora nos centramos en el alfoz de Tarifa, donde el relieve genera un paisaje muy compartimentado –con numerosos valles, campiñas y ensenadas delimitadas por modestas sierras– y, también, una costa asimétrica caracterizada por la falta de abrigos naturales. El municipio de Tarifa es el de mayor perfil costero de la provincia de Cádiz, contando con más de 35 km de costa divididas en dos perfiles litorales diferentes a partir de la isla de Las Palomas:

- Sector mediterráneo: presenta un perfil rectilíneo en dirección nordeste hacia la Bahía de Algeciras, de carácter abrupto, acantilado y rocoso, producto de la cercanía de las sierras del Cabrito y Bujeo. Entre escarpes y acantilados, en su mayor parte terrazas del Terciario, aparecen calas conformadas por playas de guijarros y cantos rodados como, por ejemplo, la del Guadalmesí.
- Sector atlántico: en dirección noroeste hacia la bahía gaditana, presenta diversos tramos bajos y arenosos delimitados por la penetración de las distintas sierras en el mar, áreas donde se reproduce el fenómeno de las terrazas marítimas del Terciario. Se suceden amplias ensenadas como la playa de Los Lances –entre punta Marroquí y La Peña–, la ensenada de Valdevaqueros –entre La Peña y las zonas acantiladas de Paloma–, y la ensenada de Bolonia –entre Paloma y la abrupta zona de Camarinal–. Más allá se sitúa la ensenada de Zahara de los Atunes, una continuación del modelo de paisaje litoral existente entre Tarifa y Barbate.

Este perfil costero tiene como primer resultado la falta de refugio en Tarifa, tanto en la costa atlántica –baja y arenosa– como en la mediterránea –poblada de islotes, arrecifes, puntas y bajíos–, ha propiciado una larga tradición de accidentes y naufragios, debido a los frecuentes temporales de mar y viento, por lo que el medio marino ha constituido siempre un medio duro y difícil para la navegación y la pesca.

Por otro lado, las diferencias entre las dos costas tienen otra implicación de alcance: la apertura visual del paisaje de Tarifa hacia el Atlántico, algo que sobrepasa las cualidades escénicas. En efecto, esta orientación hacia el oeste también se ha reflejado en los procesos históricos, ya que el alfoz de Tarifa, tal como apuntamos más arriba, ha tenido y tiene una vinculación más estrecha con los territorios atlánticos gaditanos que con el entorno mediterráneo y la Bahía de Algeciras.

En cuanto a la influencia del relieve en las relaciones establecidas a lo largo del tiempo entre el hombre y el medio natural en el alfoz tarifeño, no cabe duda de que, si el mapa hipsométrico ofrece información sobre los límites y el aspecto compartimentado del paisaje, el mapa de pendientes se relaciona con un aspecto básico del carácter de la zona: la resistencia de estas tierras a ser roturadas. El carácter montuno, ganadero y arcano que presenta aún hoy el paisaje habla de la influencia ejercida por el accidentado relieve en tierras tarifeñas.

En definitiva, el relieve en el conjunto del Estrecho tiene tres claras consecuencias en clave paisajística: existencia de escénicas geoformas, abundancia de miradores naturales y la definición de distintos ámbitos paisajísticos cuyos límites quedan fijados por las sierras. En cuanto al alfoz de Tarifa, su definición y límites dentro del Estrecho, su vocación atlántica, los problemas para el refugio costero y la navegación, la dificultad para roturar sus tierras debido a las pendientes o el carácter compartimentado del territorio son resultado de la disposición del relieve.



*Figura 7. Imagen digital del Estrecho de Gibraltar. Fuente: NASA/JPL/NIMA, 1987-2000 (tomado de Ruíz Morales, 2010, p. 89). Confeccionada mediante la superposición de una cobertura de imágenes de satélite Landsat sobre un modelo digital del terreno, se aprecia el relieve accidentado y las geoformas que definen el paisaje del paso marítimo*

### 2.1.3. El protagonismo del viento

El tercer fundamento natural del Estrecho es la omnipresencia del viento, determinante de las condiciones climáticas existentes en un ámbito marcado por las distintas variedades del clima mediterráneo que impone el relieve. La abundancia de días de viento está causada por el efecto Venturi que se produce en la zona, que acelera los flujos presentes en el paso marítimo debido al efecto embudo que provoca el abrupto relieve.

Desde el punto de vista paisajístico, cabe destacar que los variables vientos generan atmósferas y luces cambiantes, por lo que el paisaje del Estrecho presenta cualidades visuales muy diferentes según el viento que sopla. Al margen del tipo de luz, esta variedad paisajística se potencia debido a:

- Existencia de un gran número de geformas e hitos visuales. Así, la isla de Las Palomas o La Peña puede verse con nitidez desde Tánger si sopla Poniente, u ocultarse si hay Levante.
- Presencia de fenómenos meteorológicos como nieblas y nubosidad según la vertiente. En este sentido, Gibraltar puede aparecer con nubosidad en su cumbre si se presenta el Levante o estar limpio de nubes si hay Poniente.
- Cambiante estado de la mar, con fuerte oleaje desde Alborán o el Atlántico según la dirección del viento.
- Presencia o no de África en el paisaje desde Europa, cuya visibilidad depende del régimen de vientos.

El viento es también responsable de la asimetría climática existente en el Estrecho entre el alfoz de Tarifa y el Campo de Gibraltar. Según podemos ver en la figura 8, la rosa de vientos de Los Barrios presenta una frecuencia del viento del este mucho menor que en Tarifa, ya que el Levante disminuye su frecuencia de forma acusada cuando nos desplazamos la zona oriental de esta comarca.

Por el contrario, la rosa de los vientos de Tarifa indica la dominancia de los vientos del oeste y, sobre todo, los del este o Levante. La mayor frecuencia anual corresponde, con mucha diferencia, a la dirección este con un 43,1%, siendo la segunda dirección en importancia la familia de los ponientes –noroeste 20,2%, oeste 18,9%, suroeste 7,0%-. Respecto a la velocidad media, vuelve a ser el Levante el viento que presenta los datos más destacados con 36,1 km/h. Se trata del viento no solo más frecuente sino también el que presenta la velocidad media más alta.

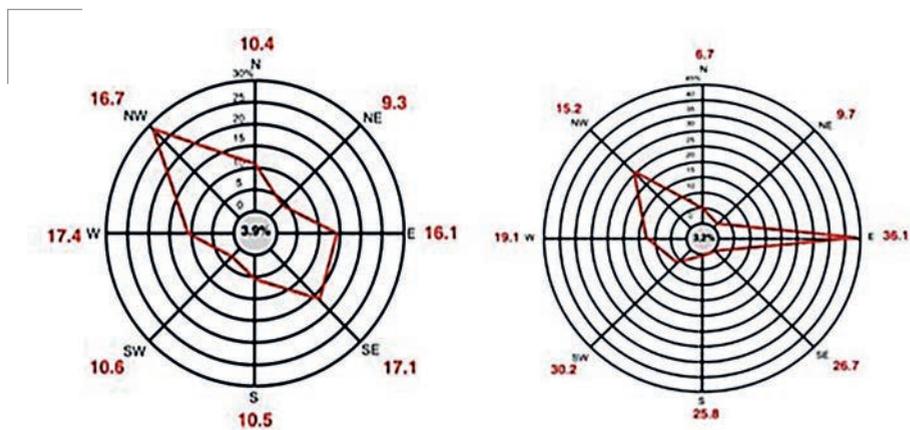


Figura 8. Rosas de los vientos de Los Barrios (imagen izquierda) y Tarifa (imagen derecha). En rojo se indican los datos de velocidad media. Fuente: López Gómez (2002, pp. 55 y 56). En el caso de Los Barrios se observa el dominio del viento procedente del noroeste; en Tarifa, las altas frecuencias del Levante.

Estos datos han permitido comprobar cómo Tarifa presenta un clima donde el viento en general, y el Levante en particular, es el protagonista. En cualquier parámetro analizado –frecuencia, velocidad media, frecuencia de las rachas máximas y velocidad de las rachas máximas– la dirección este presenta, con diferencia, los datos más destacados.

Como fácilmente puede comprobarse con cualquier sendero que se recorra en el alfoz de Tarifa, el Levante no solo marca el paisaje del Estrecho cuando sopla –ya veremos también su influencia en el proceso histórico y en la trama simbólica–, sino que sus marcas o huellas permanentes en el paisaje son significativas. De todas ellas, la más monumental e impactante es la de los abanderamientos de pinos, acebuches y, sobre todo, alcornoques, con formas retorcidas y torturadas que serán especialmente analizadas en el último capítulo del libro.

Esta asimetría este-oeste del viento tiene sus límites en la orografía impuesta por las sierras del Cabrito y el Bujeo, cuyas cumbres suelen estar pobladas de nieblas cuando en Algeciras sopla un suave viento del este y en Tarifa o Bolonia se ha desatado un temporal de Levante: “la humedad que contiene se condensa al tener que remontar las serranías y origina las características nieblas y nubes que persisten sobre las cumbres esos días, deshaciéndose continuamente por sotavento y formándose por el lado de barlovento” (Blanco *et al.*, 1991, p. 40). El Levante pierde su humedad, bajando seco en las campiñas occidentales y litoral atlántico debido al efecto *foehn*.

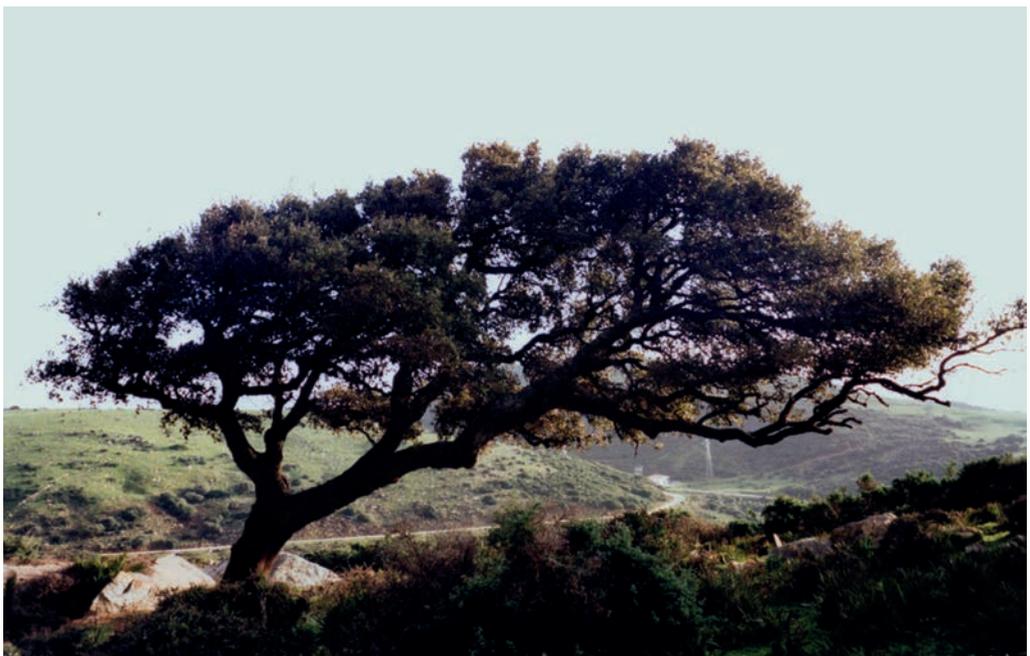


Figura 9. *Quercus suber* deformado por el viento en las sierras de Tarifa. Fuente: fotografía de César López Gómez. El dominio del Levante en el Estrecho se traduce en la espectacular deformación de grandes alcornoques, huellas en el paisaje que se mostrarán especialmente al final de esta publicación

Una consecuencia destacada de esta humedad permanente en las cumbres de las Sierras del Estrecho es la formación de los denominados bosques de niebla, cuya composición florística, salvando las especies exclusivamente riparias, es similar a la de los canutos. Estos últimos son valles abruptos y encajados de los tramos altos de los ríos, caracterizados por un clima templado y muy húmedo, y que constituyen una seña de identidad de Los Alcornocales, siendo el conformado por el río Guadalmequí el más representativo de las Sierras del Estrecho. Los canutos se caracterizan por su vegetación, que incluye especies de muy restringida distribución, como el aliso, ojaranzo, avellanillo, laurel, durillo, acebo, entre otras especies vegetales. Y puesto que en los canutos todavía se dan condiciones microclimáticas similares a las que tuvieron lugar en el Mioceno, encontramos las únicas poblaciones de Europa de especies de helechos de distribución tropical como *psilotum nudum* y *christella dentata*.

La elevada humedad de los bosques de niebla permite que se acomoden especies propias de la Laurisilva con las de tipo mediterráneo, destacando el quejigo andaluz –*quercus canariensis*–, el roble –*quercus pirenaica*– y el ojaranzo –*rhododendron ponticum*–. La presencia también de numerosos helechos característicos de estos ambientes húmedos y cálidos, lianas, tapices de musgos y hepáticas, rocas con líquenes milenarios y diversas especies epífitas y umbrófilas, conforma uno de los paisajes más sobresalientes y singulares de las Sierras del Estrecho (Mariscal Rivera y Sánchez Tundidor, 1998).

Como resultado del régimen de vientos comentado, el conjunto del Estrecho presenta tres zonas claramente diferenciadas desde el punto de vista climático:

- Las laderas a barlovento y la Bahía de Algeciras presentan un clima mediterráneo subtropical (Capel Molina, 1981, pp. 142-143), en las que las situaciones de Levante, salvo los temporales asociados al paso de perturbaciones, se traducen en un ambiente atmosférico apacible, con temperaturas suaves, brisa del este y un aceptable grado de humedad.
- Las laderas a sotavento y la costa atlántica tienen clima mediterráneo oceánico (Capel Molina, 1981, p. 136), caracterizado en esta zona por los frecuentes temporales de Levante asociados al anticiclón de las Azores.
- Cumbres de Los Alcornocales: pese a tener también un clima mediterráneo oceánico, presenta la particularidad de sus altos niveles de humedad ambiental que tiene su origen en las situaciones de Levante, muy frecuentes en primavera y verano. Estas nieblas orográficas asociadas a las situaciones del este, responsables de la presencia de Laurisilva, definen el límite entre las dos zonas anteriores.

El alfoz de Tarifa pertenece, por tanto, al área dominada por el Levante –se vincula climáticamente a la costa gaditana–, constituyendo las cumbres que delimitan visualmente esta unidad de paisaje por el este el área donde imperan las nieblas orográficas. Esta asimetría es bien visible en la deformación de la vegetación, ausente en la Bahía de Algeciras y su entorno (Ibarra Benlloch, 1989).

Por último, insistimos en la omnipresencia del viento en el Estrecho: más allá de las tierras tarifeñas, todo el paisaje del Estrecho y sus cualidades visuales dependerán de los vientos principales de este ámbito, cuyos paisajes asociados serán analizados en el capítulo 9. La rosa de vientos es rica y variada en este enclave universal. Basta citar a sus actores principales:

- El limpio viento Norte, el “Bóreas” de la *Metamorfosis* de Ovidio, que nos acerca visualmente África y Tánger hasta confundir sus costas con las europeas.
- “Surestá” de Tarifa, llamado temporal de Levante en Algeciras, Ceuta o Málaga, capaz de traer al Estrecho vientos intensos del este y lluvias abundantes, especialmente en el Campo de Gibraltar. Es el “Euro” de la obra de Ovidio.
- El “Vendaval”, viento del tercer cuadrante, del suroeste, acompañado generalmente de fuertes precipitaciones en Andalucía Occidental, con temporales que se desatan desde el Atlántico. Es el “Austro” de la *Metamorfosis*.

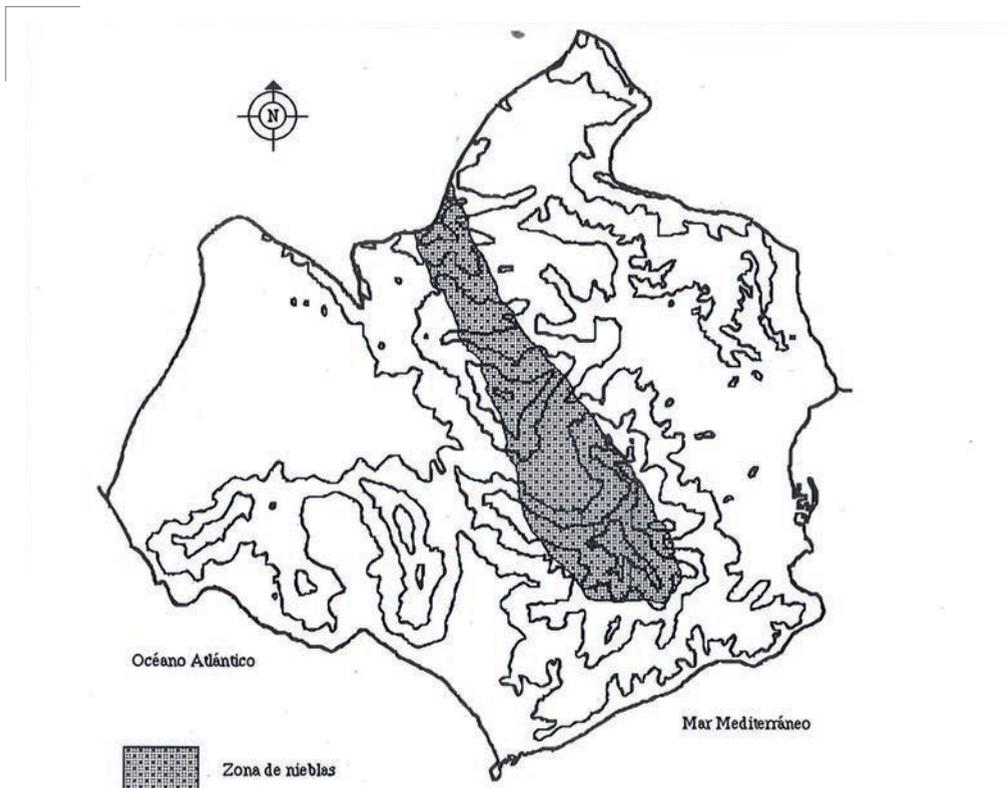


Figura 10. Distribución de las nieblas orográficas asociadas al Levante. Fuente: Ibarra Benlloch (1993, p. 287). La disposición del área de nieblas coincide con la divisoria del viento en el Estrecho. A barlovento de las sierras, hacia el Campo de Gibraltar, el Levante suele presentarse como suave brisa del este. A sotavento, hacia la costa atlántica, el flujo del este se transforma por el efecto foehn en viento turbulento, cálido y desecante

- El feliz Poniente, viento del oeste estimado en las playas de Tarifa al ser el responsable de los frescos veranos tarifeños y de potenciar las cualidades visuales del paisaje. Por el contrario, es temido en Algeciras por su calor y sequedad debido al relieve del Estrecho y el efecto *foehn*. Es el “Céfiro” de los griegos.
- El Levante, dueño y señor del Estrecho y Tarifa, cálido y desecante en la costa atlántica gaditana, suave brisa del este en Algeciras. Es el viento que marcará el paisaje que estudiamos, capaz justificar por sí solo las cinco últimas rutas planteadas en el libro. Es un viento exclusivamente gaditano y tarifeño.

## 2.2. Procesos históricos en el Estrecho: una interpretación dialéctica

En la tesis doctoral original se realizó un pormenorizado estudio sobre los distintos órdenes territoriales surgidos en el Estrecho a lo largo del tiempo. Se estudiaron los siguientes: el existente en tiempos prehistóricos –con el protagonismo de los recursos de La Janda–, el orden prerromano –asentamientos fenicio púnicos y existencia de *oppida*–, el planteamiento espacial romano –explotación de los recursos marítimos y asentamientos urbanos–, el andalusí –relación entre ambas orillas del Estrecho–, el territorio bajomedieval –frontera y enclaves militares–, el marco del Antiguo Régimen –organización del alfoz de Tarifa–, el del Nuevo Régimen –lucha por la tierra– y el orden contemporáneo –nueva economía del viento–. Tras su análisis, puede afirmarse que el Estrecho presenta un proceso histórico marcado por rasgos dialécticos que ha tenido claras consecuencias en la configuración del paisaje actual.

Estos rasgos dialécticos o de opuestos se expresan con distintas dualidades en el Estrecho, como la de constituirse este ámbito, a su vez, en nodo y frontera; contar con abundantes recursos naturales y graves limitaciones de cara al desarrollo económico; presentar una dualidad cultural basada en la doble relación existente con el campo interior y la mar abierta; y, por último, dividirse en dos ámbitos geográficos, históricos y paisajísticos muy contrastados: la parte mediterránea, centrada en la Bahía de Algeciras, y la parte atlántica, o alfoz de Tarifa.

### 2.2.1. Nodo/Frontera

La relación históricamente dialéctica establecida entre, por un lado, el Estrecho como lugar de paso o nudo de comunicación entre culturas, y, por otro lado, este ámbito como dura frontera a lo largo de la historia constituye una de las claves fundamentales para entender el actual paisaje de este enclave geoestratégico.

Una clara consecuencia de la vocación del Estrecho como paso marítimo es la presencia de puertos de gran importancia a nivel internacional –Algeciras, Gibraltar, Ceuta, Tánger–, que nos habla de este ámbito como “país de ciudades”, es decir, solar apetecido por sus ventajas geoestratégicas y lugar de intercambio

o nodo entre mares y continentes. No cabe duda de que, paisajísticamente, la riqueza urbana del Estrecho marcará en gran medida las miradas existentes a lo largo del tiempo, con representaciones culturales que fijarán sus objetivos en estas ciudades, alguna de ellas como Tánger o Ceuta, puertas a una cultura exótica para muchos europeos.

Pero sin duda alguna, será el carácter fronterizo de este espacio y la arquitectura castrense dominante en todo el Estrecho lo que imprime carácter al paisaje. Castillos, torres y almenaras salpican no solo las costas, sino que penetran por valles y puertos para vigilar los ataques desde el sur –piratas berberiscos– o desde el norte –castellanos cuando el Estrecho era andalusí, granadinos cuando era castellano–. Quizás sea Gibraltar y Tarifa los máximos exponentes de paisajes fundacionales de frontera. En el caso tarifeño, la excepcional situación y el emplazamiento de la ciudad constituyen la clave última para su comprensión, y su carácter castrense se visualiza con la abundante arquitectura militar de la ciudad y su entorno.

Respecto al paisaje fundacional de Tarifa, la situación geográfica de este enclave fue un hecho clave de cara al nacimiento de la ciudad. Su ubicación en la divisoria entre el Atlántico y el Mediterráneo, por un lado, y en el punto más cercano a África, por otro lado, permite controlar el Estrecho tanto en sentido este-oeste como norte-sur. Es durante el Califato de Córdoba cuando el enclave tarifeño adquiere interés geoestratégico con los proyectos expansivos del Califato Omeya en el norte de África y su enfrentamiento con el Califato Fatimí. Los sucesivos ataques africanos alarmaron a los califas cordobeses, que decidieron construir el pequeño fortín tarifeño, que nace para controlar la costa marroquí entre punta Almina y cabo Espartel, y apoyar cualquier asedio o incursión fatimí a la costa europea (Gurriarán Daza, 2005). Parece claro que el origen de la Tarifa actual se asocia con su castillo y, en definitiva, con su histórica vocación militar.

El nacimiento de la actual Tarifa tiene su origen como enclave habitado con la construcción del castillo de Abderramán III en el año 960, ya que las únicas menciones existentes al topónimo hacen referencia a la isla o un espacio portuario asociado a la presencia de un arsenal. Pese a que muchos autores hablan de asentamientos previos en la ciudad de Tarifa, como dice Torremocha Silva (2005), “mientras que la arqueología no demuestre lo contrario, el *bury* o castillo edificado en el año 960 es la primera estructura de poblamiento medieval conocida en el solar tarifeño” (p.21).

Por otro lado, debemos insistir en el emplazamiento de la nueva ciudad militar, concretamente el promontorio situado frente a Yazira Tarif, que permitía visionar cualquier operación o movimiento en el Estrecho. En este sentido, un hecho acapara nuestra atención: para Sáez Rodríguez (2003e), desde una perspectiva poliorcética la ciudad no está en el emplazamiento más acertado, como puede verse por las numerosas elevaciones que le rodean y que podrían cobijar una fortaleza más inexpugnable que la actual. La elección del emplazamiento tuvo entonces otra intención que el mero control del Estrecho: tuvo también intención paisajística y simbólica, ya que en la elección del promontorio se priorizó la imagen

que desde el mar ofrecería la fortaleza, antes que criterios estrictamente estratégicos. Se buscaba con ese emplazamiento un mensaje de propaganda del califato cordobés frente al fatimí.

Para este autor, desde África la costa europea se desdibuja por las frecuentes brumas marinas, pero al acercarse los navegantes, la imagen del castillo se percibe con gran nitidez dominando la escena. La misma arquitectura del castillo parece confirmar este simbolismo o mensaje de propaganda del califato cordobés, con puertas triunfales bien visibles desde el mar y una disposición arquitectónica que realza el fenomenal emplazamiento de la fortaleza, un valor aún hoy identificable cuando se divisa desde el mar del Estrecho.

El carácter militar de Tarifa salta sus murallas y se extiende por todo su territorio. Más allá de este entorno próximo, una red de torres almenaras y de alquería<sup>3</sup> pueblan el paisaje, comunicándose visualmente unas con otras. Mediante ahumadas u otras señales visibles avisaban de los posibles peligros que acechaban a los vecinos. Este tema ha sido profundamente estudiado por Ángel Sáez, y en su análisis se detiene en las conexiones visuales existentes entre todas las torres del Estrecho. En este sentido, es posible interpretar cómo el armazón del relieve condiciona los lugares conspicuos y pasillos visuales que estructuran el alfoz de Tarifa. Las torres se ubican en estos puntos y pasillos con la intención de controlar visualmente el territorio, ya que “la suma de tareas de vigilancia y transmisión de señales determinan, de manera categórica, el emplazamiento de estos edificios” (Sáez Rodríguez, 2000d, p. 93). Por tanto, a partir de su ubicación se pueden inferir la estructura o armazón del paisaje.

En relación con lo anterior, puede interpretarse que las torres tarifeñas cumplen la doble función de, por un lado, controlar y conectar visualmente el interior andaluz con el Estrecho y, por otro lado, vigilar las costas frente a África. Así, dos tipos de torres almenaras o de alquería fijan la estructura visual de este ámbito: las de control de los pasos interiores, y las de vigilancia frente a la costa y los peligros del mar.

En relación con las torres interiores y el control de los valles durante el periodo medieval, estas construcciones tenían como función otear los valles que conectan el interior con las costas del Estrecho, pasos fundamentales para el acceso a las ensenadas atlánticas y Tarifa. Fueron torres claves en la Edad Media, bien por el peligro que suponían los castellanos para la Tarifa musulmana, bien por los ataques que los nazaríes granadinos pudieran realizar a la Tarifa castellana desde la frontera de Los Alcornocales. Hay dos pasos orográficos que había que controlar:

- Puertollano: se trata de la conexión más interior, muy apreciada en el caso de que la otra alternativa, más peligrosa al situarse junto al mar, fuera imposible de penetrar. La torre alquería de Torregrosa,

3 No hay que confundir la almenara con la torre de alquería. El término almenara describe una construcción castrens que tiene una funcionalidad concreta: emitir, recibir y transmitir señales visuales o acústicas que comportan información ante el peligro de algún ataque, ya que estas torres se sitúan en atalayas, es decir, accidentes del relieve que, al destacar respecto al entorno, permiten otear y vigilar el territorio. Por el contrario, la torre alquería refiere a una construcción castrens de tipo residencial y/o defensiva cuya situación va ligada a la del núcleo poblacional que protege; sin embargo, su situación conspicua le permite también ejercer otras funciones como la de vigilancia, aunque en este caso no constituya el motivo originario de su construcción. (Sáez Rodríguez, 2000d, p. 93-105).



Figura 11. Recreación de la imagen que ofrecía el castillo de Abderramán III a los que navegaban por el Estrecho.

Fuente: Sáez Rodríguez (2003e, p.67).

Las pretensiones del califato cordobés eran claras: crear con la nueva fortaleza de Tarifa una escenografía de poder capaz de atemorizar a aquellos que osaran cruzar las costas del Estrecho desde el continente africano

dominante de la campiña y La Janda, conecta con la torre alquería del Rayo, que vigila el acceso a la llanura del Salado desde el valle del río de La Jara, que, a su vez, puede comunicarse con Tarifa a partir de señales desde Monte Ahumada.

- El valle del río Valle: para cruzar este paso orográfico, la torre almenara de La Peña recibía la señal de la desaparecida en Valdevaqueros, que controlaba este valle al otear con claridad desde su atalaya cualquier peligro procedente del puerto de Facinas.

Sobre las torres del mar o almenaras construidas en la Edad Moderna frente a los piratas berberiscos, estaban destinadas al control de las costas frente a África. Algunas de ellas convertidas hoy en faros, se ubican en promontorios que se comunican visualmente a lo largo de la costa. Desde la torre de Punta Carnero hasta la torre de Zahara o Retín, toda una red de almenaras dibuja el paisaje del alfoz de Tarifa, pudiéndose dividirse en tres tramos:

- Área central: comprende un triángulo visual, de gran significado en las Sierras del Estrecho, conformado por las tres torres construidas por orden de Bravo de Lagunas en el siglo XVI como fruto del plan de defensa que Felipe II diseñó ante los continuos ataques de los piratas berberiscos. Desde el centro del Estrecho, la torre-faro de la Isla de Las Palomas, se puede contemplar dos hitos castrenses que delimitan el paisaje del entorno próximo de Tarifa: la torre del Guadalmesí y la Torre del cabo de Gracia. La torre del Guadalmesí marca el límite entre el entorno de Tarifa y el área oriental de las Sierras del Estrecho; a su vez, la torre del cabo de Gracia constituye el límite occidental entre el entono tarifeño y el área occidental de las Sierras del Estrecho.



En resumen, las torres almenaras y de alquería de este territorio nos ofrecen pistas sobre la estructura visual de este ámbito, articulada en torno a enclaves geoestratégicos que convierten este ámbito en un conector territorial entre el interior y la zona marítima, y un espacio vigilante frente a África de carácter fronterizo, opuesto a la vocación que también posee el Estrecho como nudo y paso marítimo poblado de puertos y ciudades cosmopolitas.

## 2.2.2. Limitación / Recurso

El paisaje económico del Estrecho viene marcado, por un lado, por la abundancia de recursos naturales, y, por otro lado, por las limitaciones de un medio físico definido por la situación geográfica, la configuración del relieve y el dominio del viento. Así, la existencia de una frontera hostil e insegura –poco atractiva hasta el siglo XIX para los asentamientos humanos–, las fuertes pendientes y los malos suelos –dominan los usos ganaderos– y las limitaciones que impone la persistencia del viento, definen las características básicas del paisaje.

Por otro lado, tradicionales limitaciones han evolucionado a recursos por el cambio de paradigma cultural y social. El Levante es el que mejor ejemplifica el cambio en la consideración económica de este fenómeno, tradicionalmente entendido como un problema de cara al desarrollo agrario y turístico, hoy día un nuevo recurso económico con el aprovechamiento de la energía eólica y el turismo del viento, ambas actividades de gran impacto paisajístico.

Profundizamos a continuación en los tres factores naturales comentados al principio del capítulo. Respecto a la situación geográfica, si bien el carácter de nodo del Estrecho es un recurso al constituirse este espacio como lugar de intercambio económico poblado de grandes ciudades y puertos, tal como vimos anteriormente, las limitaciones impuestas por el carácter fronterizo e impermeable de este ámbito son un hecho. Así, la inseguridad ante piratas y ataques de diferentes pueblos no solo provocó la citada arquitectura castrense visible en el paisaje, sino que también impulsó la despoblación de la zona y un repliegue hacia el interior.

Por otro lado, las limitaciones impuestas por el relieve también son de gran calado. Así, en un medio físico en el que abundan pendientes –con escasez de suelos profundos y bien desarrollados– y en el que las condiciones climáticas no son las más favorables por la existencia de fuertes vientos de Levante, se ha dificultado el desarrollo de la agricultura y, por tanto, se ha favorecido una mayor presencia de las actividades forestales y ganaderas en el alfoz de Tarifa. Las referencias a la vocación ganadera de estas tierras son muy numerosas, siendo una constante en las apreciaciones de todo los que se acercan a la zona.

Durante el proceso histórico de configuración del alfoz de Tarifa a finales de la Edad Media, el dominio de las actividades pecuarias son un hecho; el paisaje ganadero y montaraz descrito en el *Libro de la Montería de Alfonso XI* en el siglo XIV parece que fue en aumento incluso en siglos posteriores. El aspecto

del paisaje de buena parte del Estrecho siempre fue montaraz y poco poblado, tal como se recoge en el Cabildo de Tarifa del 14 de diciembre de 1612:

*La Ciudad dice que por cuanto su término es monstruoso y en la maleza de sus montes se crían y anidan muchos lobos y otras salvajinas fieras dañinas que se comen y matan los ganados de los vecinos de la ciudad, que es el principal caudal que en ella se tiene y así mismo hacen grandes daños en los sembrados y viñas que los referidos vecinos cultivan, para cuyo remedio se acuerda: Se pida y suplique a Su Majestad haga y tenga por bien que puedan en los dichos montes hacer traer de esta ciudad escopetas y tiros de fuegos con los que matar y ahuyentar dichos lobos, jabalíes y otros ganados cervúnos (cit. en Liaño Rivera, 1994, p. 13).*

La vocación ganadera de las tierras de Tarifa, extensible a buena parte del Estrecho, generan un paisaje dominado por la dehesa de alcornoque, el monte bajo y las tierras dedicadas a pastos. Como veremos en los apartados siguientes, es lo que los viajeros denominarán *tierras incultas* o *montaraces*. Es el paisaje montuno que abunda en el alfoz tarifeño y dónde se sitúan buena parte de los actuales montes públicos –herederos de los bienes de propios y baldíos de realengo–, unos espacios que se localizarán siguiendo pautas generales comunes en toda la zona.

Este rasgo del paisaje aún puede detectarse en el Estrecho. La abundancia de tierras no roturadas en el alfoz de Tarifa así lo atestiguan. La existencia de fuertes pendientes y suelos pedregosos han provocado que en las cumbres, laderas y piedemontes de las sierras no entre el arado y su vocación se oriente a usos no agrícolas. El resultado es el de un paisaje de roquedos, matorral y alcornoque, de aspecto agreste y montuno, que vincula las Sierras del Estrecho con el arcano paisaje de Los Alcornocales.

Al margen de las limitaciones impuestas en el Estrecho y el alfoz de Tarifa por su carácter fronterizo y la presencia de un relieve accidentado, no cabe duda de que el viento de Levante, constante, intenso y desecante, sobre todo en la época cálida, fue un elemento natural más bien hostil para los humanos que ocuparon el entorno del Estrecho. En este sentido, las limitaciones del Levante tienen dos direcciones: (i) económicas, con restricciones impuestas al sector primario y terciario –el secundario no ha tenido relevancia en la economía tradicional–; (ii) la adaptación al riesgo, esto último visible tanto en el paisaje rural como en el urbano.

En cuanto a las limitaciones económicas, el viento ha condicionado de forma negativa el desarrollo de actividades económicas como la agricultura, la pesca o el turismo tradicional. Respecto a la primera, el hombre se fue adaptando a un medio hostil protagonizado por las pendientes, los pobres suelos y el viento, desarrollando actividades compatibles con el Levante –ganadería– y restringiendo aquellas que fueran incompatibles –agricultura–. Así, la actividad del sector primario dominante es la ganadería y ello se refleja en abundantes áreas de pastizal, uso extensivo del medio o abundancia de vacuno retinto principalmente. La limitación ejercida en la agricultura se ha plasmado en ausencia

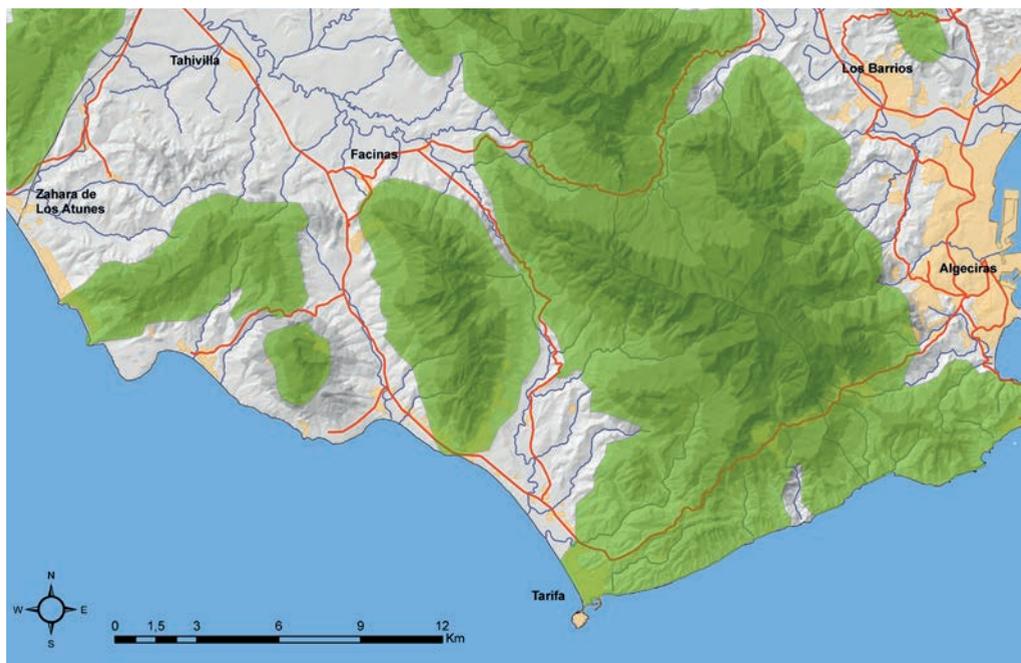


Figura 13. Áreas de dominio ganadero en las Sierras del Estrecho. Fuente: elaboración propia. Puede observarse en color verde las amplias zonas donde nunca entró el arado debido a las limitaciones impuestas por el medio físico

de cultivos tradicionales en zonas serranas como el olivar, de cultivos delicados como las huertas, naranjos, frutales, y también en la escasa presencia de invernaderos ligados a nueva agricultura. Solo tenemos cultivos resistentes al viento como algunas especies de cereal o remolacha; y ello se acompaña de la escasez de elementos como haciendas y molinos de aceite, presentes en las campiñas del norte de la provincia.

También el Levante ha sido un factor limitante para las actividades pesqueras, ya que el viento sopla con intensidad en verano, precisamente cuando en otras zonas marítimas dominan las brisas y se disfruta de un tiempo idóneo para el desarrollo de la pesca de bajura. A ello se unían las fuertes corrientes y la falta de refugios naturales, tanto en la costa mediterránea como en la costa atlántica del Estrecho. Solo la pesca del atún, de carácter temporal y cercana a la costa, ha presentado históricamente una gran notoriedad económica. La excesiva dependencia de la pesca atunera condujo a que la costa haya estado poblada, o casi despoblada, entre otros factores como los efectos de la piratería, en función de la mayor o menor prosperidad de esta pesca. El resultado es el de unas Sierras del Estrecho que carecen de la diversidad y el paisaje pesquero presente en otras zonas españolas y andaluzas.

En relación con el sector terciario, el azote que ha representado tradicionalmente el Levante para el turismo familiar y tradicional de sol y playa se tradujo en la exclusión de buena parte de las costas gaditanas del desarrollo turístico que marcaron los años 60 y 70 del pasado siglo. Todo esto, unido a

la presencia en la costa de enclaves militares, ha sido la causa de la virginidad de muchas playas y por tanto de la declaración de buena parte de la costa del sur de la provincia de Cádiz como parque natural.

Sobre la adaptación al riesgo, la defensa ante los efectos negativos del viento se manifiesta en numerosas huellas en el paisaje urbano y rural. La existencia de fuertes vientos constantes provoca la adopción de medidas preventivas como, por ejemplo, la identificación por parte de las autoridades de distintos umbrales de peligrosidad en función de los territorios. Así, en el sur de la provincia de Cádiz las alertas meteorológicas se estiman con velocidades de viento mucho más alta que en el resto de Andalucía. Ello se debe a la adaptación que tradicionalmente los habitantes de este ámbito han tenido respecto al viento, la cual se manifiesta con elementos paisajísticos característicos como presencia de cortavientos, un urbanismo adaptado al Levante, mobiliario urbano de defensa o señalizaciones frente al peligro.

El urbanismo de la Tarifa intramuros está muy influenciado por el Levante, tal como puede comprobarse en la dirección dominante de sus calles, la mayoría de ellas perpendiculares al viento. Un ejemplo de la adaptación urbana al Levante es la creación del paseo público de la Alameda, que se consideraba por parte del concejo tarifeño como:

*Más necesario [en Tarifa] que en otro pueblo del reino, por la violencia de los vientos que generalmente reinan e imposibilitan el uso de un ejercicio tan necesario a la conservación de la vida y el esparcimiento del espíritu...*

*Actas Capitulares de 29 de abril de 1806 (cit. en Cortés Melgar, 2004b, p. 38).*

Pero también el viento de Levante ha constituido un recurso en este proceso dialéctico. Antes de que la economía actual haya descubierto al viento como elemento de desarrollo económico, históricamente el viento también tenía sus aspectos positivos, como aquellos relacionados con sus cualidades desecantes. Así, en el informe presentado por el Gobernador político y militar de la ciudad D. Pedro Lobo y Arjona al cabildo tarifeño en 1796, se afirma sobre la insalubridad del río Angorrilla que:

*Es verosímil que lo expuesto sea la causa de la plaga de mosquitos que se experimenta, de los males cutáneos tan comunes y del mal de San Lázaro que hay con tanta abundancia... que a no ser por la providencia de los levantes que limpia la atmósfera de la multitud de partículas putrefactas, sería muy frecuente la peste (cit. en Cortés Melgar, 2004b, p. 34).*

Sin embargo, el viento como recurso económico es utilizado a partir de la década de los ochenta del pasado siglo, al aprovecharse su energía para suministro eléctrico o utilizar su constante presencia como motor turístico. En relación con el primer aspecto, el parque de aerogeneradores de Tarifa se inicia en 1979 con el aprovechamiento eólico en la provincia de Cádiz, y con ello las primeras huellas en el paisaje derivadas de la utilización de la energía eólica. Sin duda alguna, la presencia de los grandes aerogeneradores en el paisaje de las Sierras del Estrecho es la mayor transformación visible en este ámbito, siempre

alineados en dirección norte-sur, es decir, perpendicularmente y expuestos a los vientos dominantes, en nuestro caso con una dirección este-oeste. En general siguen los ejes de colinas y cerros, o las líneas de cumbre de las sierras como, por ejemplo, los que se sitúan en la sierra de Enmedio, de gran impronta paisajística en todo el entorno de Tarifa.

Pese a esta nueva oportunidad económica, los efectos en el paisaje han tenido como consecuencia la contestación de amplios sectores sociales ante la falta de planificación de este recurso. Los impactos visuales van mucho más allá que la presencia de aerogeneradores; cableado, caminos de acceso, infraestructuras eléctricas diversas; otras afecciones son las que se reflejan en el medio natural como desmantelamiento o alteración de ecosistemas delicados –por ejemplo, bosques húmedos– y el peligro que para las aves –especialmente el buitre leonado– suponen las hélices de los aerogeneradores. Por otro lado, ruidos excesivos muy perceptibles a sotavento del viento afectan a la calidad de vida de los que los padecen; y no olvidemos el peligro derivado de la presencia de infraestructuras eléctricas, que ha llevado a una reacción popular que tiene como lema “No queremos vivir en un campo eléctrico”.

En cuanto al turismo del viento, la consecuencia territorial más clara de la existencia de esta nueva opción económica es la urbanización de la costa, muchas veces de carácter descontrolado como el caso de Atlanterra. Junto a urbanizaciones, hoteles, o construcciones ilegales, han surgido también toda una red de estructuras ligadas al servicio del ocio e infraestructuras asociadas.

Por último, queremos apuntar que la conjunción de frontera, relieve y viento, si bien condicionaron la existencia de un paisaje montaraz y arcano, detestado por ilustrados y aquellos que basan el desarrollo de un territorio en la roturación, hoy día precisamente este aspecto se ha convertido en un valor económico de primer orden desde perspectivas propias del siglo XXI. Así, el nuevo turismo ambiental viene a complementar el del viento, ejemplo de cómo un fenómeno puede ser, a la vez, limitación y recurso.

### 2.2.3. Campo / mar

Una travesía por el paso marítimo del Estrecho de Gibraltar permite contemplar, tal como hicieron en siglos pasados geógrafos, naturalistas o viajeros, la red de puertos comerciales y urbes que pueblan sus costas. Ceuta, Tánger o Algeciras son muestra suficiente de este “país de ciudades”. Sin embargo, históricamente siempre llamó la atención un hecho: por un lado, la ausencia de puertos importantes y asentamientos en las costas de Tarifa y, por otro lado, el dominio agropecuario en su alfoz frente a las actividades pesqueras.

A diferencia de otros enclaves del mismo Estrecho, Tarifa participa de una dialéctica campo y mar que se ha reflejado históricamente en la localización interior de sus núcleos de población, el superior porcentaje de las actividades agropecuarias e, incluso, en la percepción de sus habitantes, que hablan de *Tarifa campera* y *Tarifa marinera*.

En cuanto a la despoblación histórica de la costa tarifeña y el repliegue interior de sus cortijadas y aldeas, la ausencia de refugios naturales para la ubicación de enclaves portuarios ante un mar dominado por las corrientes y los temporales, y, sobre todo, la inseguridad permanente de estas costas expuestas a los ataques de piratas y ejércitos son la causa de este hecho.

Haciendo un recorrido histórico sobre este fenómeno, la inseguridad de la costa ya era evidente para los indígenas turdetanos, en el que prevaleció la vocación interior de los *oppida*, ubicados a media altura y controlando los recursos agropecuarios, base del sustento de los indígenas.

Respecto al periodo romano, pese a que tradicionalmente se ha considerado que su orden territorial se basaba en gran medida en la explotación de los abundantes recursos pesqueros del Estrecho, especialmente la pesca del atún por medio de la técnica de la almadraba, trabajos recientes insisten también en varias cuestiones que matizan este modelo de ciudades costeras dedicadas exclusivamente a las actividades del mar. Al parecer, las actividades agropecuarias eran complementarias a las pesqueras. Es más, el prestigio social estaba ligado a las actividades agropecuarias por encima de las pesqueras y conserveras (Salmerón Escobar, 2004). Prueba de ello también son las muestras de las acuñaciones de moneda en Baelo Claudia, en las que la figura del toro y la espiga adquiere gran protagonismo simbólico, mucho más incluso que el del atún (Gozalbes Cravioto, 1999b y 2006a).

La costa del Estrecho se tornó muy insegura tras el periodo romano debido a los piratas procedentes, sobre todo, del Atlántico, una inseguridad apenas mitigada en tiempos andalusíes y bajomedievales, aún más inseguros. El momento más difícil para asentarse en la costa fueron los siglos que protagonizaron la vida del Antiguo Régimen, cuando en los siglos XVI y XVII los piratas berberiscos y las escuadras turcas atacaban las costas de todo el frente sur peninsular. A esta actividad había que sumar los posteriores ataques de ingleses y holandeses, muchos de ellos corsos. La actividad corsaria protagonizó la vida del Estrecho a lo largo del siglo XVIII y buena parte del XIX (Patrón Sandoval, 2006b).

Un ejemplo de los ataques piratas lo tenemos en los legajos del escribano Sotomayor del archivo de la Real Chancillería de Granada, en los que constaba el pleito mantenido por los jefes militares tarifeños en razón al reparto de prisioneros musulmanes capturados en una incursión de piratas berberiscos:

*A media noche del 4 de noviembre, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo, de mil quinientos sesenta y cinco, se repicó la campana del rebato en el castillo de la villa de Tarifa, porque estando de vela los guardas sobre el terrado de la fortaleza habían visto almenara, que era la señal convenida para dar aviso de que había moros en la tierra, hacia la atalaya del Pino y sitio denominado Cueva de las Palomas (cit. en Vázquez Cano, 1991, p. 8).*

Las consecuencias territoriales de esta situación de inseguridad en las costas tarifeñas han llegado a nuestros días<sup>4</sup>. A la comentada despoblación general y repliegue interior del poblamiento, destaca el predominio de las actividades agropecuarias sobre las pesqueras, algo que se refleja también en la diferente consideración social de ambas actividades (Salmerón Escobar, 2004), con una negativa percepción de las poblaciones respecto al mar y sus actividades. El panorama social tarifeño del siglo XVIII estaba protagonizado sobre todo por campesinos, jornaleros y pegujaleros, lo que indica el menor peso socioeconómico de la pesca en las Sierras del Estrecho (Sarriá Muñoz, 2007).

Las actividades pesqueras eran ejercidas por los segmentos de población más humildes, que vivían concentrados dentro de las murallas de Tarifa. Incluso el estado de necesidad de muchos provocó la dedicación de estos a compatibilizar las labores del campo y la mar. La pesca se realizaba por medio de jabegas y lanchones, y la abundancia del boquerón, sardina, urta, caballa o melva constituía el sustento de los más pobres (Criado Atalaya, 2007). Respecto al atún y la almadraba, la mayor parte de los almadraberos procedían de fuera de Tarifa. Estigmatizados socialmente incluso por los pescadores, llegaban desde Conil, Zahara de los Atunes e, incluso, Isla Cristina.

Respecto a la percepción, siempre ha existido en el alfoz de Tarifa una desigual significación del mar y la tierra en el imaginario colectivo de los paisanos, siempre a favor de esta última. En la ensenada de Bolonia, por ejemplo, se puede decir que “a pesar de su presencia abrumadora, la población de la ensenada ha vivido en los últimos siglos de espaldas al mar” (Salmerón Escobar, 2004, p. 150). Otro hecho que redonda en esta idea es la consideración social de la población pesquera en ese ámbito, reclusos y segregados del núcleo principal de la ensenada, de vocación agraria, que era el Lentiscal (Salmerón Escobar, 2004). Otro ejemplo lo encontramos en una de las señas de identidad de la zona como es el “chacarrá”, denominado también “fandango campero”, que es específico de la zona y abarca la totalidad del término de Tarifa. Es un cante que solo estaba presente en los entornos rurales y asociados a las tareas agrícolas y ganaderas (De Vicente Lara, 1982).

La marginación social de los pescadores tiene su correlato con el alejamiento del mar del imaginario colectivo, una mirada temerosa del gran Océano que espacialmente se traduce, por ejemplo, en un crecimiento urbano de Tarifa caracterizado por haberse realizado de espaldas al mar. Usos industriales, militares, educativos o deportivos se planificaron en lo que fueron un día huertas en Los Lances. Las viviendas existentes hasta los años 80 se construyeron sin vistas al mar, prevaleciendo esta percepción negativa del medio marino.

Esta fractura vino a ser remediada en las últimas décadas del siglo XX por el turismo, al encontrar en la playa un lugar de ocio y bienestar, tal como puede observarse con las nuevas urbanizaciones tarifeñas, orientadas al Atlántico en Los Lances. El crecimiento del turismo en los últimos años, escasamente

---

4 Sólo la pacificación del mar del Estrecho desde mediados del siglo XIX provocó la creación en algunos puntos costeros de áreas pobladas como, por ejemplo, las existentes en la ensenada de Bolonia. Concretamente el grupo de pequeñas construcciones o chozos de pescadores sobre los restos arqueológicos de Baelo Claudia o el núcleo del Lentiscal, que se nutre de ganaderos y agricultores.

desarrollado en los años setenta del pasado siglo por las imposiciones del Levante, ha generado nuevas dinámicas urbanísticas con transformaciones en la costa que están modificando las relaciones del hombre con su entorno y el paisaje. Estas dinámicas urbanas han ocupado ya buena parte de la llanura del Salado y amenaza con hacerlo en algunas playas atlánticas.

En resumen, frente a un paisaje de puertos y ciudades –Algeciras, Tánger, Ceuta–, la ausencia de abrigos naturales y la constante inseguridad fronteriza despobló la costa y convirtió el litoral de Tarifa en un espacio escasamente poblado y transformado, más volcado en las actividades agropecuarias. La expresión “Tarifa, campera y marinera” viene a sintetizar la percepción de esta dualidad, matizada en los últimos 50 años por el reencuentro con el mar impulsado desde el descubrimiento de este paisaje del viento desde la década de los 70 del pasado siglo.

#### 2.2.4. Bahía de Algeciras / Alfoz de Tarifa

Ya comentamos anteriormente cómo el relieve de Los Alcornocales determina dos ámbitos en el Estrecho claramente diferenciados: por un lado, el Campo de Gibraltar, de impronta mediterránea, y, por otro lado, el alfoz de Tarifa, este último un paisaje visualmente volcado al Atlántico, marcado por el viento de Levante, con singularidades derivadas de sus limitaciones físicas y vocación fronteriza, e históricamente diferenciado de la Bahía de Algeciras por su conexión con los señoríos atlánticos gaditanos.

En efecto, para poder interpretar y comprender las claves del orden territorial del Estrecho en su parte europea hay que tener en cuenta esta dualidad entre su dimensión mediterránea y atlántica, con alcance no solo climático y físico sino, también, histórico. Así, la vinculación del alfoz de Tarifa con los territorios atlánticos y el modelo de ocupación establecido en todo el arco marítimo del golfo de Cádiz es clara al seguir unas pautas similares: costas inseguras por la acción de la piratería, un litoral difícil para la utilización de sus recursos por la presencia de marismas y zonas insalubres, y una organización señorial que ha definido en gran medida estos territorios desde la Baja Edad Media (Díaz Quidiello, 2009). Es decir, un medio hostil y difícil para ser roturado, unos recursos en manos de los grandes señores de Andalucía y unos paisajes de grandes latifundios con escasa población que caracterizan el arco atlántico gaditano y las tierras situadas al sur del Guadalete.

Frente al alfoz de Tarifa, se encuentra la Bahía de Algeciras, tradicionalmente entendida como capital del Estrecho, cuyo paisaje, eminentemente urbano, portuario y volcado hacia el Mediterráneo, contrasta con la impronta arcana y agropecuaria del área atlántica. Tarifa y su entorno se sitúan, por tanto, en la confluencia de dos pautas territoriales diferentes: las dinámicas urbanas propias del Estrecho, en la que Tarifa tendrá el papel de ciudad militar administrativamente dependiente de Algeciras, y el modelo de los señoríos atlánticos gaditanos, de costas poco pobladas en las que se ubican las almadrabas del Duque de Medina Sidonia y latifundios agrarios con amplios espacios incultos.

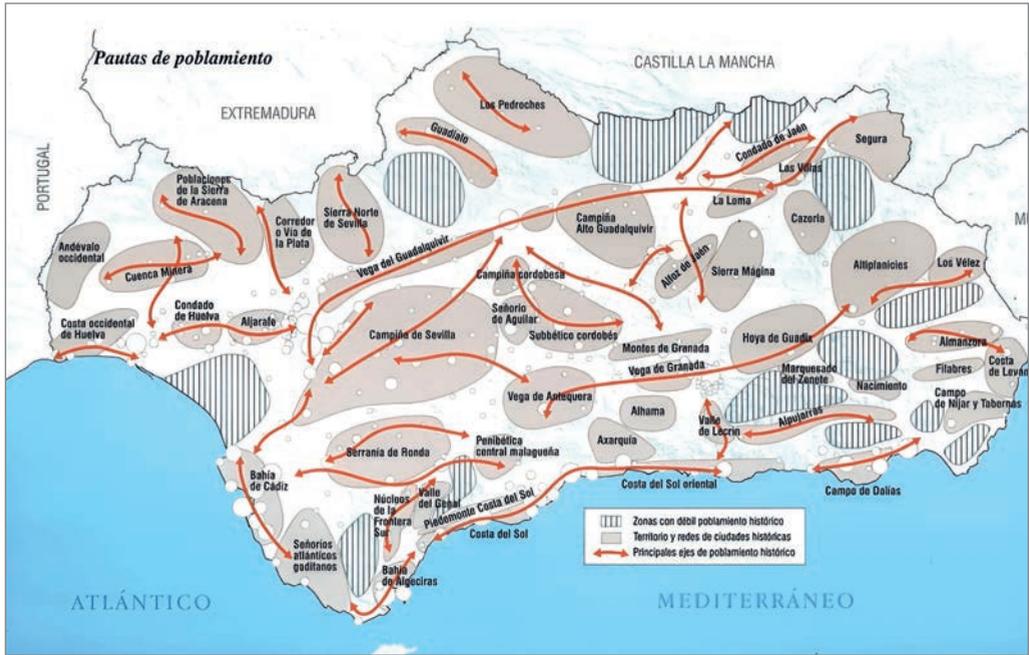


Figura 14. Pautas de poblamiento en Andalucía. Fuente: Díaz Quidiello (Dir.) (2009, p.44).

En la imagen se observa cómo Tarifa se encuentra entre dos pautas territoriales e históricas diferentes: las dinámicas propias de la Bahía de Algeciras y las de los "Señoríos atlánticos gaditanos"

Para concluir, insistimos en que se trata de dos ámbitos del Estrecho delimitados por criterios físicos –relieve y clima–, históricos –vinculación de Tarifa a los señoríos atlánticos gaditanos– y, también, perceptivos. En relación con lo último, la capital tarifeña se relaciona sentimentalmente más con la cultura atlántica gaditana que con la Bahía de Algeciras.

### 2.3. Trama simbólica: el Estrecho como espacio mítico de la cultura universal

Las relaciones entre el ser humano y el marco vital no solo han sido de carácter económico y se han orientado a la explotación de los recursos productivos, sino que, también, han tenido carácter simbólico. En este apartado veremos cuatro aspectos de la trama simbólica que remiten a distintas claves que explican la relación del hombre con el Estrecho de Gibraltar. Así, la mitificación de este ámbito geoestratégico habla de su dimensión universal, las leyendas sobre la figura de Guzmán el Bueno resumen el carácter militar del territorio, la Virgen de la Luz es el icono de la vocación agropecuaria del alfoz de Tarifa –aglutinando a marineros y camperos, y uniendo todas las zonas rurales– y, por último, el Levante se convierte en elemento identitario de primera magnitud en el Estrecho.

### 2.3.1. Un mito global

La universalidad de un ámbito geográfico como el Estrecho queda atestiguada por su mitificación desde la Antigüedad. Este paso situado entre lo que los griegos llamaban *Mar interior* –Mediterráneo– y el exterior *Océanos* –inmenso mar que circunda toda la Tierra–, era de capital importancia en las rutas comerciales de Fenicia y Grecia hacia las ricas tierras occidentales, por lo que su importancia geoestratégica fue rápidamente asumida por el mito.

A través de los relatos míticos el hombre común de la Grecia Clásica integró definitivamente Occidente en su imaginario geográfico, constituyendo el Estrecho uno de los enclaves más significativos de la mitología clásica. La consecuencia de este proceso es que el viajero actual no puede desprenderse del mito a la hora de ver y percibir el paisaje del Estrecho.

Pese a existir relatos de origen musulmán y hebreo sobre el Estrecho, buena parte de la mitología sobre este ámbito geográfico tiene su origen en la Antigüedad Clásica. Su conocimiento nos ha llegado gracias a los testimonios grecolatinos, ya que no existe una tradición escrita de origen tartesio, íbero, mauritano o libio que nos hable de Hércules, Gerión o la Atlántida.

Fueron los pueblos del Mediterráneo oriental los generadores de los mitos y leyendas existentes sobre el Estrecho, en un proceso de asimilación cultural de las ricas tierras occidentales, muy lejanas a centros de poder como Biblos, Sidón o Focea. La mitificación del Estrecho de Gibraltar responde, por tanto, a una “representación civilizadora, porque nunca podemos perder de vista que estos *dramatis personae* nos están dando las claves de un proceso de miscigenación cultural y étnica de esta encrucijada del espacio y el tiempo: atracción suprema de un Sur cálido y ensoñado, atracción de un lejano Occidente exótico y fantástico” (Del Castillo Navarro, 1995, p. 82). La importancia del mito radica entonces en la concepción ideológica del Estrecho, entendido en ese momento como punto periférico donde domina lo fabuloso, extraordinario y bárbaro. Frente a ellos, los centros de poder orientales, cuna de la civilización, creadores de los mitos.

El origen de la separación física de ambos continentes, su dimensión marítima por la unión de dos masas de agua tan diferentes, los enfrentamientos euroafricanos o la colonización fenicia y griega, constituyen ejemplos de realidades abordadas desde el mito. Así, Tartessos y la Atlántida transmiten la visión desde Oriente de un Occidente desconocido y fecundo. Hércules personifica las fuerzas geológicas que separaron dos continentes y la integración de este paso marítimo hacia las tierras occidentales en la geografía del Mundo Antiguo. Las leyendas sobre los monstruos del Océano refieren al contraste entre lo conocido, el Mediterráneo, y lo desconocido, el Atlántico. Y Alejandro Magno es para algunas leyendas de la época andalusí el que separa ambos continentes para detener los continuos enfrentamientos entre sus habitantes.

Pese a que las Columnas de Hércules, por su potencia paisajística y simbólica actual, acaparan en el imaginario colectivo la visión mágica del Estrecho –en este sentido, Gibraltar es objeto de todas las

atenciones-, ya hemos apuntado que otros mitos han tenido lugar en este ámbito geográfico. Todos ellos serán evocados desde distintas miradas y representaciones culturales. Por ahora se han citado someramente en esta interpretación inicial, exponiéndose de manera más extensa en la segunda y tercera parte de este libro.



Figura 15. Gustavo Doré. The rock of Gibraltar. 1876. Fuente: Doré (1876/2004, p.80).

*Sin duda alguna, Gibraltar es la geoforma que evoca más claramente los relatos míticos del Estrecho, un imán paisajístico que envuelve a todos los que viajan al paso marítimo*

### 2.3.2. Leyendas de un territorio de frontera

La vocación militar de Tarifa se traduce en el simbolismo urbano de su castillo y su relación con las leyendas en torno a la “Gesta de Guzmán el Bueno”, personaje histórico que puebla con su sombra el paisaje urbano de la ciudad con nombres de calles y plazas, monumentos y esculturas monumentales.

Sobre el castillo, ya hemos hablado de las intenciones paisajísticas de sus constructores musulmanes al ubicar la fortaleza en un promontorio desde el cual la silueta de esta ofrece la imagen de dominio sobre el Estrecho. Desde una de sus torres tiró Guzmán su famoso puñal para que degollaran a su hijo, en un punto venerado por todos los amantes de las gestas bélicas, y que pudo situarse en el lugar donde existió hace siglos la ermita de San Telmo.

El castillo de Tarifa y sus alrededores se convierten en el epicentro de la geografía de las gestas de este personaje ensalzado, como veremos, por la literatura y las representaciones culturales. Una geografía que nos lleva a su lugar de nacimiento, León, los espacios de sus andanzas marroquíes y el lugar donde reposan sus restos, el monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla).

### 2.3.3. La Virgen de la Luz

Desde siglos bajomedievales la devoción a la Virgen de la Luz –originariamente, una obra anónima del siglo XIV y hoy imagen barroca del XVII– ha sido objeto de veneración y culto por parte de los tarifeños, quienes la sacaban en salidas procesionales extraordinarias con motivo de sequías y otras calamidades. Así, en el manuscrito de D. José Manso Abreu (1898) se dice que en el invierno de 1737:

*En esta necesidad tan urgente se trajo a esta ciudad de su santuario a Nuestra Señora de la Luz por dos veces, haciéndosele sus respectivos novenarios, dando por resultado el llevársela a su casa sin haber llovido gota alguna en dichos novenarios (cit. en Terán Gil, 2000, p. 20).*

Pocos años más tarde, otra sequía fue cortada de raíz tras la salida procesional de la Virgen, lo que provocó que esta imagen se convirtiera en patrona oficial de Tarifa en el año 1750 (Terán Gil, 1993), convirtiéndose en referente devocional por encima incluso de otra imagen de culto local, la Virgen del Sol (Terán Reyes y Terán Gil, 2004). Desde 1789 es llevada todos los años a la iglesia de San Mateo del pueblo, procesión que acontece en el mes de septiembre, al final de las cosechas.

Según la tradición, a Ella se debe también la ayuda suministrada a Tarifa en momentos bélicos muy difíciles para la ciudad como, por ejemplo, aquel invierno de 1811, cuando las intensas lluvias azotaron la zona y evitaron la entrada de las tropas napoleónicas. Siglos antes, en el año 1340, la Virgen de la Luz ayudó a las tropas cristianas en la Batalla del Salado enviando la luz necesaria para el desarrollo de la batalla. Así se dice en el escrito dirigido en 1753 al Papa Benedicto XIV por parte de los hermanos de la entonces cofradía, que solicitaban indulgencias plenarias:

*Que teniendo por Patrona a la Virgen santísima de la Luz, cuyo nombre le dieron aquellos pueblos, por los resplandores que arrojaba sobre el ejército cristiano en la batalla que dieron contra el rey de África, en la que quedaron muertos más de ciento sesenta mil africanos; por lo que en la vista de tal milagro, hicieron de dicho lugar, sitio o paraje, una iglesia a honra de dicha Virgen santísima, que ha hecho y hace constantes milagros, libertando a tantos ciudadanos, como a los extranjerros, del cautiverio africano (cit. en Terán Gil, 1993, p. 14).*

Es la ubicación de este paraje citado o el santuario construido en dicho lugar lo que requiere nuestra atención, ya que su fuerza paisajística no ha sido estudiada hasta ahora. Respecto a la situación, el santuario tiene su posición en la confluencia de dos pequeños arroyos, el arroyo de Los Molinos y el río de La Jara, punto desde el cual el río se dirige para desembocar al mar. Ese punto conecta a través del valle del río de La Jara dos zonas capitales: la campiña de Tarifa y el Estrecho.

Respecto al emplazamiento, el santuario se ubica en el interfluvio conformado por ambos arroyos, cuyos valles se encuentran cerrados visualmente por su orografía, abriéndose al mar en el punto en que se sitúa el santuario. Desde este emplazamiento puede contemplarse el Atlántico y, en días claros, el minarete de la ciudad de Tánger.

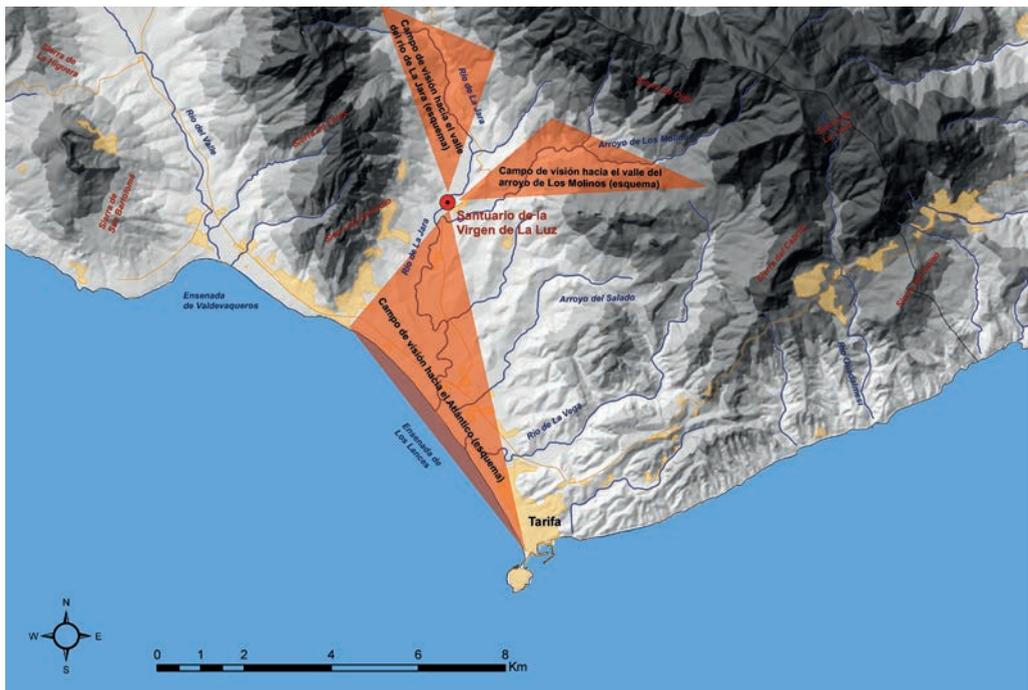


Figura 16. Situación del santuario de la Virgen de La Luz. Fuente: elaboración propia. El emplazamiento del santuario permite conectar visualmente los valles interiores de los ríos Jara y Los Molinos con la llanura del Salado, esta última abierta escénicamente al Atlántico

Nuestra interpretación es que la situación y emplazamiento del santuario de la Virgen de la Luz simboliza la comunicación existente entre:

- Los grandes espacios del interior y el Estrecho, o el mundo despoblado conformado por la campiña tarifeña, La Janda y Los Alcornocales, y ese “país de ciudades” que es el Estrecho, cuya dimensión urbana no puede estar mejor representada que con la visión de la ciudad de Tánger. La comunicación

se produce justo allí donde se puede ya contemplar el Atlántico y África, dos nombres indisolublemente asociados al devenir histórico del Estrecho.

- El mundo del campo y el mundo marino existente en el alfoz de Tarifa: pesca y ganadería, sierras y playas, o tierra y mar confluyen en la trama simbólica de los paisanos con la Virgen de la Luz, denominada en los discursos locales como “la campera”. Cada año, a principios de septiembre, procedente de “sus tierras” visita “con su ganado” la ciudad de Tarifa, allí donde vivieron siempre los únicos pescadores de la zona<sup>5</sup>.

Por último, cabe destacar que desde el santuario podemos observar la característica luz que muchos días nos sorprende en Los Lances. Muchas son las alusiones simbólicas y religiosas referidas a las condiciones lumínicas del arco atlántico andaluz. Así, pueblos como Coín, Ayamonte, Lucena del Puerto o Niebla tienen a la advocación de La Luz referente religioso. En el caso de Tarifa, la leyenda de la aparición de la Virgen tiene estas connotaciones lumínicas, en este caso relacionadas con acontecimientos guerreros de frontera.

### 2.3.4. Relatos del Levante

Mucho se ha escrito sobre el carácter fuertemente gaditano del viento de Levante, y bastante más se ha escrito en las revistas locales de Tarifa sobre este viento considerado patrimonio casi exclusivo de los tarifeños. Ya lo dijo una periodista alemana, Andrea Reid, cuando escribió en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* un hermoso artículo sobre el viento en Tarifa, en el que retrata el paisaje tarifeño de los años 80. Ciudad exótica y oriental en medio del Mediterráneo y el Atlántico, capital de los vientos y reina de tertulias meteorológicas:

*Tarifa, la ciudad mora con ocho mil almas, situada en la provincia andaluza de Cádiz, la población más al sur del continente vive y muere de sus hijos celestes: del Levante, viento del este, del Poniente, viento del oeste, y del Vendaval, viento del suroeste. En ningún otro sitio de España probablemente la gente filosofa sobre el tiempo tan excesivamente, tan seriamente y a veces con tantas consecuencias para la vida y los bienes, como en este punto de costa, donde se chocan las corrientes mediterráneas y atlánticas (cit. en Navarro Cortecejo, 1992b).*

El viento es en Tarifa objeto de veneración a través de las leyendas que aún perviven en la memoria de algunos lugareños. Los más viejos del lugar hablan en la sierra de La Plata cómo aquellas tierras fueron pobladas un día por gigantes atlantes que un día desaparecieron al “partirlos el Levante”. También la relación entre el viento y el ganado tiene su leyenda, que afirma que los toros de Tarifa tienen buena

<sup>5</sup> Es tradicional que los primeros atunes capturados en la almadraba se ofrezcan a la Virgen de la Luz, como el que se regaló en 1722, cuya venta arrojó un beneficio de 112 reales. Asimismo, en 1776 hay constancia de que la Hermandad poseía en propiedad 40 reses (Terán Gil, 1993).

crianza gracias a la fuerza que les otorga el Levante. O aquella narración que dota al Levante de la potencia necesaria para ser capaz de preñar a las vacas de la comarca y producir buenos toros en las Sierras del Estrecho. En relación con este punto, es interesante constatar que este tipo de leyendas se repiten en distintos enclaves batidos por el viento. Es el caso del mito presente en la *Iliada* (XVI 150) y retomado por Plinio el Viejo:

*Está atestiguado que, en Lusitania, junto a la población de Olisipon y el río Tajo, las yeguas, puestas de cara al soplo del favonio [viento del Oeste], reciben el hálito vital y así tienen una cría que, en estas condiciones, nace muy veloz, pero no sobrepasa los tres años de vida (Historia Natural VIII, 67).*

Por último, cabe destacar que la intensa relación de los tarifeños con el Levante puede rastrearse visualmente en los numerosos topónimos existentes en el municipio de Tarifa, en la numerosa cartelería turística y cultural de la ciudad que da la bienvenida al foráneo, o en la monumentalización del viento a través de esculturas situadas en su casco urbano.

